

**LA EXPERIENCIA DEL CURSO TRANSVERSAL PROYECTO DE
VIDA EN UNIMINUTO COMO PROPUESTA DE FORMACIÓN EN LA
RESILIENCIA EN LOS ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE
EDUCACIÓN EN EL 2009-02**

WILLIAM HAROLD ROMERO NEISA

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
ESPECIALIZACIÓN EN ÉTICA**

BOGOTÁ D.C. 2010

**LA EXPERIENCIA DEL CURSO TRANSVERSAL PROYECTO DE
VIDA EN UNMINUTO COMO PROPUESTA DE FORMACIÓN EN LA
RESILIENCIA EN LOS ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE
EDUCACIÓN EN EL 2009-02**

WILLIAM HAROLD ROMERO NEISA

**PROYECTO DE GRADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL TÍTULO
DE ESPECIALISTA EN ÉTICA**

ASESOR: Prof. HANS SCHUSTER RODRÍGUEZ

MAGÍSTER EN ANTROPOLOGÍA

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

ESPECIALIZACIÓN EN ÉTICA

BOGOTÁ D.C. 2010

DEDICATORIA

A Diana, mi esposa, a Mafe y Juan, mis hijos; por ser las personas que motivan y acompañan mi existir, mi razón de ser y mis sueños. Dios los bendiga y proteja siempre por su paciencia, acompañamiento, amor y alegría que dan a mi vida.

A mis padres, en eterna gratitud por su amor, sacrificios y desvelos desde siempre. A todas las personas que me acompañaron en esta aventura por su apoyo incondicional.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS; porque ha sido el verdadero amigo, el confidente y el soporte en los momentos de desfallecimiento e inquietud.

AL PADRE JAVIER BAQUERO MORALES; por su amistad, acompañamiento y testimonio en mi camino de vida.

AL PROFESOR HANS SCHUSTER; por su confianza y serenidad al acompañarme en el proceso de asesoría de la investigación.

A LEONARDO, MARCELA, CARLA, JOHANA Y ELVER; por su apoyo, confianza, amistad y fortaleza para cumplir con este propósito.

A GIOVANNY PINZÓN PERILLA; por su motivación y entusiasmo para con mi compromiso de finalizar este proceso.

EN PERENNE GRATITUD;

WILLIAM HAROLD ROMERO NEISA

TABLA DE CONTENIDOS

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1 MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN	9
1.1 TEMA	9
1.2 TÍTULO	9
1.3 HIPÓTESIS	9
1.4 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	9
1.5 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	10
1.5.1 Contexto Histórico	10
1.5.2 Descripción del problema	11
1.6 OBJETIVOS	12
1.6.1. Objetivo General	12
1.6.2. Objetivos Específicos	12
1.7 JUSTIFICACIÓN	13
2 DISEÑO METODOLÓGICO	15
3 MARCO TEÓRICO	16
3.1 ESTADO DEL ARTE	16
3.2 FUNDAMENTOS TEÓRICOS	21
3.2.1 Fundamentación Ética	21
3.2.2 Fundamentación Antropológica	22
3.2.3 Fundamentación Pedagógica	24
3.3 CONTEXTO INSTITUCIONAL	26
3.4 FORMACIÓN INTEGRAL Y TRANSVERSALIDAD	30

3.4.1. Formación Integral	30
3.4.2. Desarrollo de las Dimensiones	31
3.4.3. Gráfica 1: Formación Integral en UNIMINUTO	37
3.4.4. Transversalidad	35
3.5. PROYECTO DE VIDA	41
3.5.1. Reconocimiento de sí mismo	46
3.5.2. Reconocimiento de su entorno	49
3.5.3. Reconocimiento de la vocación y la profesión	53
3.5.4. Reconocimiento de la misión	59
3.6 RESILIENCIA	62
3.6.1. Definición de Resiliencia	66
3.6.2. Pasos para fortalecer la Resiliencia	71
3.6.3. Apoyo Social: La familia y las Instituciones educativas	73
3.6.4. Fundamentos éticos y psicológicos de la Resiliencia	78
3.6.5. Necesidades del desarrollo	80
3.7. EL DESAFÍO EN LA EDUCACIÓN	83
4. CONCLUSIONES	90
5. BIBLIOGRAFÍA	94
ANEXO 1: EVALUACIÓN DE IMPACTO PV 2009-2	1-23
ANEXO 2: ANÁLISIS E INFORME FINAL DE LA ENCUESTA	24-41
ANEXO 3: PROGRAMA PROYECTO DE VIDA	42-53
ANEXO 4: DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA	54-55

INTRODUCCIÓN

La investigación se realizará desde la perspectiva de la experiencia del curso transversal Proyecto de Vida y su incidencia en la formación de la Resiliencia en los estudiantes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios sede principal, como un proceso coherente, ordenado y metódico que llevará a ampliar y profundizar sobre la experiencia investigativa, en particular con los estudiantes de la Facultad de Educación del período 2009-02. Así pues, esta investigación consta de cuatro momentos fundamentales y pertinentes.

En el primer momento se desarrollará **el marco general de la investigación**, a partir de la experiencia del curso transversal Proyecto de Vida y el estudio sobre la Resiliencia, donde se ubicará el punto de partida; es decir, la descripción y formulación del problema, como objeto de reflexión en cuanto la situación del curso Proyecto de Vida y su incidencia en la formación de Resiliencia en los estudiantes de la Facultad de Educación. A partir de ahí se presentará la justificación de la investigación como pertinencia frente a la ciencia y al curso mismo; seguidamente se formulará unos objetivos que expresen el fin que se va a alcanzar con el estudio investigativo, desde uno general y cuatro objetivos que lo especifican de manera más concreta.

En coherencia, se planteará **el marco teórico** a partir de la indagación y revisión de algunos antecedentes investigativos (estado del arte) sobre el tema. En consecuencia, como fundamentación e iluminación de la investigación, se orientará desde la descripción de los conceptos a partir de las categorías a profundizar como: Formación Integral, Transversalidad, Proyecto de Vida, Resiliencia y las características de la Facultad de Educación.

Seguidamente, se realizará **el diseño metodológico** de la investigación que se dirigirá a los estudiantes de la Facultad de Educación que cursaron el curso Proyecto de Vida en el período 2009-02, comenzando con la designación de las categorías de análisis para la población que se investiga, luego se definirá el enfoque investigativo, la población y muestra del grupo a quienes se les aplicará las encuestas como instrumento de recolección de la información que finalmente se tabulará y se interpretará y analizará en conclusiones que precisarán la situación investigada.

Finalmente, se realizarán las respectivas **conclusiones** de la investigación con respecto a la información obtenida a través del marco teórico y los datos recogidos mediante la encuesta aplicada, que iluminará si el curso Proyecto de Vida está incidiendo en la formación de acciones protectoras en los estudiantes universitarios que permita superar las adversidades o situaciones de riesgo que puedan afectar su vida personal y/o profesional.

Así pues, cumplir con esta investigación, llevará a desvelar la cuestión sobre el papel que tiene un espacio académico de formación humana a nivel universitario, y su posible incidencia en el desarrollo de acciones resilientes que contribuyan a que el estudiante de UNIMINUTO se forme integralmente y con capacidad de fortalecerse ante las dificultades que puedan surgir en la realización de su proyecto de vida.

1. MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. TEMA:

Proyecto de Vida y la Resiliencia

1.2. TÍTULO:

LA EXPERIENCIA DEL CURSO TRANSVERSAL¹ PROYECTO DE VIDA² EN UNIMINUTO COMO PROPUESTA DE FORMACIÓN EN LA RESILIENCIA³ EN LOS ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN EN EL 2009-02

1.3. HIPÓTESIS:

La propuesta pedagógica del curso transversal Proyecto de Vida del componente Minuto de Dios contribuye en la formación de estudiantes resilientes.

1.4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN:

Teniendo en cuenta que el curso transversal Proyecto de Vida ha tenido un impacto significativo en los estudiantes de primer semestre (ver anexo 1), el cual inicia sus labores académicas en el año 2009 en los programas de pregrado de la Facultad de Educación en UNIMINUTO, surge el interrogante sobre si este curso contribuye en la superación de las dificultades y permite que los estudiantes proyecten su vida tanto personal como profesional, por ello, se reduce el problema a la siguiente pregunta de investigación:

¹Ver definición de *Transversalidad* p. 37

²Ver definición de *Proyecto de Vida* p.41

³Ver definición de *Resiliencia* p. 66

¿Es el curso proyecto de vida una propuesta de formación de resiliencia en Uniminuto?

1.5. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

1.5.1. Contexto histórico

La corporación Universitaria Minuto de Dios es una institución de educación superior que pertenece a la Organización Minuto de Dios y que inicia sus actividades académicas en el año de 1992, la cual pretende ofrecer a los estudiantes que adelantan estudios de pregrado tanto a nivel tecnológico como universitario una formación integral desarrollada a través de tres campos formativos que se articulan en todo el proceso de la educación superior, según lo determinado por el *Modelo Educativo versión 2.3*, de abril de 2004, y ratificado en el *Modelo Curricular 4.1* del 26 de julio de 2009, estos son: el Desarrollo Humano, la Responsabilidad Social y las Competencias Profesionales, los cuales, a su vez, buscan promover el desarrollo integral en los procesos de Realización Personal, Cognitivo e Investigativo de sus estudiantes.

El curso transversal Proyecto de Vida busca responder al objetivo de UNIMINUTO, formar integralmente, a partir de la promoción y el desarrollo de procesos personales en sus estudiantes que se encuentran recibiendo una educación en el nivel superior tanto en la formación tecnológica como en la formación universitaria, y que contribuya en la orientación, acompañamiento y fortalecimiento para el reconocimiento de sí mismo, de su entorno, de su profesión y de su misión en el marco de la responsabilidad social.

Este curso se inicia a partir de la experiencia del curso Bereshit en 1997 gracias al padre Fidel Oñoro quien pretendía a través de este espacio de formación ser una

respuesta integral a la problemática del estudiante de Primer Semestre (la cual se extendía a segundo semestre) donde se hizo una selección de algunos docentes que por sus características especiales y según perfil (ser el mejor, lo cual se refleja en su forma de ser, de pensar, de actuar y, al fin de cuentas, de vivir integralmente su labor frente a un estudiante que es nuevo) se formaran para realizar esta tarea en la experiencia de orientación profesional y humana. Luego en el año 2000 se formaliza como curso académico la experiencia de Bereshit en el curso transversal proyecto de Vida el cual es dirigido a todos los estudiantes en primer semestre.

Al tener en cuenta el contexto histórico del curso Proyecto de Vida también se hace necesario resaltar su posicionamiento dentro de la comunidad universitaria de Uniminuto. Por ello, el padre Camilo Bernal, rector general de UNIMINUTO como primer benefactor del curso cita la importancia que éste tiene como única experiencia en el campo universitario a nivel nacional, y su importancia en la formación integral de los estudiantes que inician su primer semestre en la educación superior de UNIMINUTO, destacado así en el programa el Radar del mes de febrero. Este criterio es compartido por algunos directivos que poseen cierto conocimiento de la existencia del mismo pero que como gran parte de la comunidad docente y administrativa desconocen su incidencia en la formación humana y profesional de los estudiantes.

1.5.2. Descripción del problema

El curso Proyecto de Vida poco a poco se ha ido proyectando de manera significativa en la comunidad académica de UNIMINUTO en cada uno de sus programas profesionales, es por esta razón, que esta experiencia académica logra expandirse con su estructura temática y metodológica en la Facultad de Educación en el pasado período 2009-01, buscando que los estudiantes de educación, quienes desde su proceso de formación y con la intención de educarse como

futuros maestros integrales, logren convertirse en verdaderos mediadores entre el conocimiento y la vida.

Por esta razón, gracias al impacto de varias de sus temáticas (Ver ANEXO 1), y al ser un espacio de socialización, de encuentro y de formación surge el interrogante que se formula como problema, sobre si el curso Proyecto de Vida es una experiencia de formación hacia la superación de factores de riesgo (Resiliencia) que interfieran en los procesos tanto de aprendizaje como en el desarrollo de sus habilidades en cada uno de los aspectos que integran un óptimo desarrollo personal y profesional, esto aplicado en los estudiantes de la facultad de Educación del período 2009-02.

1.6. OBJETIVOS

1.6.1. Objetivo General

Determinar la incidencia en la formación de Resiliencia a partir de la propuesta formativa del curso transversal Proyecto de Vida en UNIMINUTO como espacio académico en la formación integral de los estudiantes en la Facultad de Educación para su desarrollo tanto personal como profesional.

1.6.2. Objetivos Específicos

- Definir las características del curso transversal Proyecto de Vida en UNIMINUTO como espacio académico en la formación integral de los estudiantes.
- Identificar la importancia de la formación en la Resiliencia como proceso de superación en situaciones de riesgo para el desarrollo personal y profesional.

- Identificar las características de la Facultad de Educación en UNIMINUTO como ente académico responsable de la formación de los futuros profesionales en educación.
- Analizar la incidencia del curso Proyecto de Vida en la formación de Resiliencia en los estudiantes de la facultad de Educación del 2009-02.

1.7. JUSTIFICACIÓN

A través de la experiencia del curso Proyecto de Vida en UNIMINUTO y su impacto en los estudiantes de primer semestre de los programas tanto universitarios como tecnológicos(ver tabla 1), surge el interrogante sobre la intencionalidad que tiene el curso de ser un espacio de formación en la superación de las situaciones de riesgo que puedan afectar al estudiante en su proceso de desarrollo tanto personal como de preparación profesional, y cómo esta tarea puede implicar la reflexión ética en el campo de la educación superior a través del estudio del concepto “Resiliencia” y su relación con el proceso de “Formación Integral” que es el eje orientador de la propuesta formativa de UNIMINUTO.

El curso transversal Proyecto de Vida ha sido un espacio académico creado para realizar la inducción y la orientación vocacional a la vida universitaria en UNIMINUTO a todos los estudiantes que inician su formación profesional. Además tiene como propósito educar a los estudiantes de manera integral buscando que el educando pueda conectar tanto los conocimientos adquiridos para el desarrollo de sus competencias profesionales como los conocimientos mínimos para que pueda asumir competencias hacia su crecimiento personal y desde la óptica de la responsabilidad social.

Además teniendo en cuenta como este curso ha presentado un impacto positivo en los estudiantes⁴, según las evaluaciones realizadas al finalizar cada semestre, que señala como este espacio de formación humana ha fomentado el crecimiento personal y ha contribuido a fortalecer la decisión de continuar y orientar su opción por la educación superior a partir de la propuesta de UNIMINUTO.

Por ello, surge el interrogante sobre el efecto positivo en la vida de los estudiantes que posiblemente el curso Proyecto de Vida como espacio académico ha tenido en la formación de personas resilientes; a través de la orientación de procesos de superación en situaciones de riesgo para el desarrollo personal y profesional.

Esta propuesta de ha delimitado a la Facultad de Educación de UNIMINUTO por dos razones: la primera, gracias a que esta experiencia del curso Proyecto de Vida orientado desde la unidad de Primer Año es nuevo en esta facultad, ya que éste se inició en el período del 2009-01, y segundo, porque las características de esta facultad tienen unas particularidades a raíz de la importancia de su que hacer, contemplando las diversas reflexiones acerca de la misión del maestro como “orientador” y “artesano” de la vida, pues se espera que estos futuros profesionales asuman su compromiso de educar como una vocación, la cual se puede traducir en la vivencia del servicio desde el acompañamiento y la orientación de proyectos de vida en niños y jóvenes dentro del aula de clase, vislumbrados en sueños, experiencias y aprendizajes significativos que contribuya a fortalecer el espíritu para que puedan superar las dificultades y situaciones adversas de la vida.

⁴ Ver anexo 1.

2. DISEÑO METODOLÓGICO

Esta investigación sobre si el curso transversal Proyecto de Vida en UNIMINUTO es un espacio de formación en la Resiliencia en la facultad de Educación en el período 2009-02 se trabajará desde el **enfoque cualitativo, de tipo descriptivo**. Puesto que es una investigación desde un ámbito humano que pretende captar los valores, las actitudes y el comportamiento de un grupo determinado de personas (estudiantes de la facultad educación de UNIMINUTO) en el que se pretende hacer una descripción, a partir de los datos obtenidos desde un muestreo conseguido a través de una encuesta que busca interpretar el impacto del curso en la superación de las dificultades o situaciones de riesgo.

El proceso de la presente investigación será el siguiente:

- Presentación del Problema
- Descripción del Contexto y descripción institucional
- Desarrollo conceptual de cada una de las categorías
- Tabulación y descripción de los resultados de la encuesta obtenida
- Comparación de resultados
- Conclusiones

3. MARCO TEÓRICO

3.1. ESTADO DEL ARTE

Los primeros cimientos educativos se adquieren en el seno del hogar; éstos se van ampliando a medida que el individuo se expone a una enseñanza formal. Luego su paso por la educación básica y secundaria van moldeando su forma de aprendizaje. La misión de las instituciones universitarias es facilitar la adquisición de esa educación superior mediante la búsqueda del desarrollo integral del individuo. Por lo tanto, el concepto de universidad comprende una serie de atributos que la caracterizan como lo expresa Georgina Bueno, la cual la especifica como la cuna del saber, portadora de la historia de la humanidad, baluarte de la conservación de las costumbres y la herencia cultural, promotora de la identidad de los pueblos, laboratorio del saber y facilitadora del proceso de desarrollo del ser humano (2008, p.16).

Formar de manera integral ha sido la pretensión de cada ambiente donde se desenvuelve el individuo, y este avance se da a través de todo el proceso de aprendizaje de la vida y su entorno social, en donde el sujeto va desarrollando cada una de sus potencialidades que contribuirán a su desempeño tanto humano como profesional.

La universidad se vuelve el espacio de preparación para el desarrollo de las habilidades y destrezas en el desempeño de las tareas propias de un oficio, y en ocasiones puede ésta limitarse a esta misión, desentendiéndose de su labor formal de educar para la vida personal, social y naturalmente profesional. Pues formar profesionales competentes y altamente calificados requiere preparar al individuo no solo en la aplicación óptima de una disciplina sino que también requiere cultivar principios y valores que lo lleven a asumir su profesión con gran sentido de responsabilidad social y ética.

Frente a este propósito surgen las vicisitudes de la vida las cuales hacen parte del desarrollo y sentido humano, que a través de la historia de la humanidad, son las que han evidenciado las dolorosas huellas de la transformación y progreso de la misma sociedad.

La corporación universitaria Minuto de Dios asume como desafío la formación integral, la cual se toma como eje en la pretensión de incrementar sus competencias a nivel del Desarrollo Humano, Profesional y en Responsabilidad Social. Por ello, quien decide asumir una preparación tecnológica o universitaria en UNIMINUTO se involucra en un proyecto de formación humana y profesional con sentido social.

La creación de un espacio académico que a través de un componente curricular como lo es el “Componente Minuto de Dios”⁵ es una característica particular e indispensable para todos los estudiantes de los diferentes programas académicos de UNIMINUTO.

Los cursos transversales⁶ que son básicos en la formación de aptitudes para el desarrollo humano se inician desde primer semestre, los cuales pretenden consolidar y aportar las competencias básicas para el buen desempeño personal y universitario.

⁵El Componente Minuto de Dios permitirá implementar acciones de formación para la comunidad académica que permitan fortalecer en el estudiante competencias en desarrollo humano y responsabilidad social, requeridas para consolidar sus competencias profesionales y su formación integral.(UNIMINUTO, Modelo Curricular 4.1)

⁶Son cursos que toman de forma obligatoria todos los estudiantes de pregrado y que están explícitamente orientados al desarrollo de las competencias integrales establecidas por el Componente Minuto de Dios

El curso transversal Proyecto de Vida que se orienta para todos los estudiantes de primer semestre es un espacio académico que pretende contribuir en la orientación del estudiante que ingresa por primera vez a UNIMINUTO, en el sentido de redescubrir una nueva perspectiva en lo personal (conocimiento de sí mismo), en lo social (relación con su entorno), en lo académico (desarrollo profesional y vocacional) y en su reconstrucción de sentido (su misión y responsabilidad social). Esta experiencia de tipo académico y transversal es específica de la formación que ofrece UNIMINUTO a todos sus estudiantes que les permite construir su proyecto de vida con el fin de aplicarlo, de manera eficaz, en su proceso de formación universitaria y en su entorno familiar y social, de manera que tenga la posibilidad de proyectar y construir horizontes de sentido que contribuya en la mejora de su calidad de vida y la de su entorno.

Por ello, el fin de este trabajo es verificar si el curso ha sido un espacio de formación en Resiliencia, particularmente en la Facultad de Educación, pues los retos y desafíos a los cuales tiene que enfrentarse nuestros estudiantes es enorme, y poder llegar a superarlos con una actitud resiliente se vuelve una prueba para aprender a vivir bien.

Al confrontar e indagar la intencionalidad del trabajo de investigación propuesto con el estado del arte, es decir, con las posibles investigaciones o artículos escritos al respecto se puede inferir que frente al tema de disponer de un curso transversal académico que pueda contribuir en la formación de la Resiliencia en la educación superior no ha sido una cuestión muy considerada como tema de investigación.

Se pueden señalar dos posibles investigaciones, que tal vez, se acercan a la intencionalidad del presente tema propuesto, pero que de todas maneras no

coinciden con el interés y ejercicio de indagación desarrollado a través del presente trabajo.

El artículo *“Autoestima en jóvenes universitarios”*⁷ que a partir de una muestra de 422 alumnos, divididos en tres grupos, se estudió la autoestima en jóvenes universitarios. Los resultados conducen a reflexionar acerca de la necesidad de integrar en la formación del psicólogo, alguna forma de asesoría psicológica que facilite los procesos de crecimiento personal y fomente la estabilidad psicológica de los estudiantes.

La otra investigación, que incluso se aproxima más a la intencionalidad que tiene nuestro proyecto de trabajo es el *“Perfil socio demográfico de los estudiantes universitarios sin progreso académico y la relación entre el apoyo psicosocial con enfoque de resiliencia y el éxito académico en los estudiantes de primer año de universidad”*⁸ desarrollado por la Universidad Complutense de Madrid, el cual pretende realizar un perfil sociodemográfico de los estudiantes del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico que no obtuvieron progreso académico durante el año académico de Agosto 1999 a Mayo 2000, el cual pretende explorar sus metas al iniciar estudios universitarios, al encontrarse en estatus probatorio y las causas por las cuales no obtuvieron el progreso académico esperado. Además se busca diseñar un Modelo de Apoyo Psicosocial como método preventivo para evitar el fracaso académico en los estudiantes universitarios de primer año. Implantar este Modelo de Apoyo Psicosocial, con el objetivo de evitar su fracaso académico, a un grupo de 20 estudiantes de nuevo ingreso de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras que cursa estudios durante el primer semestre académico de agosto 2002 a mayo 2003. Y finalmente, contribuyó a evaluar la eficacia de este Modelo de Apoyo Psicosocial en base a los resultados

⁷De José L. Valdez Medina ; José Margarito Serrano García ; Norma Ivonne González Arratia López Fuentes, (2003). Artículo publicado en Journal Ciencia Ergo Sum..

⁸Bueno Delgado, Georgina, (2008). Universidad Complutense de Madrid.

del progreso académico obtenido de estos estudiantes comparándolo con otro grupo control de 20 estudiantes de nuevo ingreso con características similares. Se compararán estos dos grupos en tres tiempos: al finalizar el primer semestre académico donde participarán en la implantación del Modelo de Apoyo Psicosocial, al finalizar el segundo semestre donde completarán su primer año de estudios universitarios y al finalizar el tercer semestre de su segundo año de estudios universitarios.

Cada uno de los trabajos de indagación mencionados aunque parten de situaciones de riesgo que amenazan a la población estudiantil universitaria, pretenden a través de estos estudios disminuir los estados que condicionan su óptima trayectoria universitaria para potencializar su desarrollo personal y su estabilidad psicológica, como también potencializar su desempeño académico, pero que solo se realiza a través de un trabajo psicosocial y con una parte de la población académica. Estos trabajos de investigación no están involucrados dentro de un espacio académico y pedagógico que sea transversal para toda la comunidad estudiantil. Además el tema de la Resiliencia como concepto u objeto de estudio no es prefigurado dentro de la intencionalidad de los investigadores.

Vale la pena revisar si la presente propuesta de indagación realmente contribuye y responde a los intereses y necesidades, que puedan tener los estudiantes en el ámbito universitario, para superar las situaciones límite que los pueda afectar, a través de su desarrollo humano y profesional, comenzando en la reflexión y el ejercicio de construir un proyecto de vida que contribuya en la formación y orientación de horizontes de sentido.

3.2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

3.2.1. Fundamentación Ética

Fernando Savater en su libro *Ética para Amador* señala como la ética es darse una buena vida (p. 70), y eso solo se logra construir a partir de la toma de decisiones responsables, que más fácilmente logra asumir cuando la persona es capaz de tener un mayor conocimiento de sí mismo, es decir, cuando el individuo se encamina hacia el reconocimiento de su esencia para avivar sus destrezas y habilidades que le permitan superar sus dificultades a través del reconocimiento de sus horizontes de sentido.

Para UNIMINUTO la persona humana es vista como un ser digno, armónico, libre e integral. Esto quiere decir que es una compleja realidad trascendente, orgánica y sociocultural, capaz de intervenir activamente en la construcción de su personalidad, su inteligencia y sus valores (PPF, p. 46).

El PPF establece como esta visión de hombre, sociedad y cultura se basa en el evangelio y el pensamiento social de la Iglesia, a partir de la relectura hecha por la comunidad eudista y su concreción histórica en la praxis de intervención social realizada por la Organización Minuto de Dios. Por ello, el desarrollo integral es concebido como “la promoción de toda persona y de todas las personas y el paso de cada uno y de todos de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”⁹, por lo tanto se promueve “el comportamiento ético, la equidad y la igualdad de oportunidades, el respeto por el otro, el reconocimiento por la diferencia, el manejo del conflicto y la tolerancia, el trabajo en equipo y la cultura del diálogo; así como la solidaridad y la justicia social”

⁹ Paulo VI. Carta Encíclica *Populorum progressio*, n. 20

Para poder ejecutar un desarrollo integral en el individuo desde el ámbito de la formación universitaria es necesario una propuesta de reflexión que contribuya a que el estudiante aprenda a reorientar su vida, a partir de la construcción de un plan de vida que involucre el reconocimiento de sí mismo, el reconocimiento de su entorno, el reconocimiento de su vocación y profesión como también el reconocimiento de su misión (responsabilidad social) para que pueda redescubrir horizontes de sentido que contribuyan a su desarrollo tanto personal como profesional.

3.2.2. Fundamentación Antropológica

Durante la historia de las ideas el hombre siempre ha buscado encontrar el principio de la vida (arjé), es decir, aquello que le dé sentido y pueda ser explicable desde el punto de vista razonable. Por ello, esa búsqueda sobre las causas del origen de la realidad humana e incluso de la de su entorno ha generado mayor énfasis sobre el problema de la identidad y reconocimiento de su esencia. Y fue en la filosofía clásica donde se originó esa búsqueda, la cual se indagó primeramente en la naturaleza, es decir, fuera del hombre, pero fue Sócrates quien definió que la verdad no se hallaba afuera sino en su interior, incluso, solo se puede acceder a ella a través de la intención que pueda tener el hombre racional por auto-descubrirse, y cómo desde su intimidad se descubren las respuestas a muchos de sus interrogantes. La búsqueda por la "identidad" es el planteamiento que intenta escudriñar; es el deseo por el discernimiento sobre su realidad humana la que puede generar el sentido por la vida.

Luego en la edad media sería el Teocentrismo la causa primera de todas las cosas, Dios es la verdad y el hombre solo debe acceder a ella a través de la mediación de la Iglesia Católica, que incluso determinó lo que se podía pensar, sentir y hacer. Sin embargo, san Agustín justifica que la verdadera felicidad la puede alcanzar el hombre si su mente y su corazón descubren el fundamento de

su realidad humana, la cual es Dios. El sentido de la trascendencia se alcanza cuando el hombre es capaz de entrar en intimidad consigo mismo, y descubrir qué es lo que lo mueve a luchar a pesar de las dificultades límite de la vida, es encontrar el principio y el fundamento que le da sentido a su existencia.

En la época moderna se realiza un giro hacia el hombre, es la época del antropocentrismo, que a través de la racionalidad busca revelar la realidad pero que es mediada por las llamadas élites del conocimiento, las cuales determinan el camino al progreso. Fue un despertar hacia la razón y la libertad, es allí donde se involucra la importancia del ser social; el hombre construye con otros, y se destruye solo; surge la necesidad de aprender a construir juntos, de empezar a entender que los grandes cambios se logran trabajando unidos; es la época del avance de la ciencia, del progreso y de la comunidad.

En la época contemporánea la propuesta del existencialismo profundiza verdaderamente la preocupación por el sentido, el individuo debe cuestionarse sobre el valor de su propia existencia, surgen los interrogantes más reflexivos sobre la libertad, la muerte y la felicidad; se cuestionan los grandes ideales modernos sobre la idea de progreso, del carácter social del hombre y su religiosidad; es la época de la individualización, de la crisis y el sin sentido; el individuo está expuesto a su realización o frustración.

El hombre es un proyecto inacabado acompañado de manera especial por su historia de vida insertada en categorías de un pasado, de un presente y de un futuro, generando en el hombre preguntas sobre su existencia, que le llevan a tomar decisiones que puedan dar respuesta a su sentido, y la posibilidad de poder llevar a cabo sus propios proyectos. Son estas condiciones que problematizan su vivir, destinándolo a tomar posición frente a ellas. Estas decisiones se van

realizando en la medida en que el individuo se va cuestionando: ¿para dónde va? y ¿qué es lo que quiere?

3.2.3. Fundamentación Pedagógica.

Para lograr un desarrollo armónico e integral no es posible sin educación. La cual es concebida como “un proceso social, un proceso de interacción continuada, que trasciende el mero interés pedagógico y se conecta con todos los factores que definen el contexto social; como uno más de los componentes en el rico haz de las relaciones sociales en el mundo de la vida cotidiana” (PPF, p. 46).

La educación vista como desarrollo social que repercute en la transformación no solo del individuo sino en su entorno, es una educación que libera, pues se convierte en “una educación que transforma la conciencia sobre las inequidades sociales permitiéndole a los individuos organizarse en busca de transformación social progresiva”, como lo anota Stromquist¹⁰ sobre Paulo Freire.

Para el PPF (Proyecto Pedagógico de Facultad), el desarrollo de la dimensión social de la educación se realiza mediante el estudio de la reflexión, la investigación interdisciplinaria alrededor de los problemas centrales de la praxeología¹¹ pedagógica, de la pedagogía social y su contribución al desarrollo humano y social de las personas y comunidades, buscando proponer un modelo pedagógico que intervenga en la resolución de los problemas de la sociedad.

¹⁰ Nelly P Stromquist. Catedrática del Rossier School Of Education, Universidad del sur de California, Los Ángeles. Especialista en Equidad Social.

¹¹ Praxeología estudia las distintas configuraciones de los actos humanos. Al hacerlo, ella tiene que incluir en su campo de estudio las distintas actualizaciones de las cosas en cada uno de esos actos y en cada una de sus configuraciones. Por eso, todo lo real interesa a la praxeología, aunque solamente en la medida en que se actualiza en nuestros actos.

El maestro tiene una responsabilidad social. "...girando alrededor de la comprensión del mundo, de los objetos, de la creación, de la belleza, de la exactitud científica, del sentido común, el enseñar y el aprender también giran alrededor de la producción de esa comprensión, tan social como la producción del lenguaje, que también es conocimiento"(Freire Paulo. 1997). La importancia de enseñar a comprender el mundo como una realidad social también debe girar hacia la construcción de la responsabilidad social en el actuar de cada uno de nuestros estudiantes. "La conciencia es el eco de nuestra educación, de nuestros viejos lenguajes aprendidos desde la infancia, pasando por nuestra adolescencia hasta llegar a nuestra juventud y madurez" (J.C. Gómez. 2009). Nuestra labor debe incidir en la formación de una conciencia ética por parte de nuestros estudiantes; valores como la solidaridad, el respeto a la diferencia, la tolerancia y la justicia son la base de cualquier formación pedagógica o disciplinar. Estos deben ir más allá de cualquier discurso, logrando convertirse en signo de admiración por parte de sus educandos. Solo de esta manera se podrá hacer un reconocimiento a la causa de humanización a partir del respeto a la singularidad desde un proceso de identidad social. Al formar hombres y mujeres con un sentido de conciencia y responsabilidad social, seguramente la imposición de normas, ideologías y modelos políticos serían superados por la búsqueda del diálogo y el consenso como formas de participación social, cultural y disciplinar en pro del bienestar mutuo.

La escuela debe convertirse en un ambiente significativo que responda a las necesidades e intereses sobre las cuestiones de la vida, y que contribuya a formar proyectos de vida hacia la realización de los niños y jóvenes de manera integral. Por ello, el maestro está invitado a convertirse en mediador entre el conocimiento y la vida, es decir, ayudar a dar luz, generando posibilidades para que la vida se dé en plenitud. Es quien debe crear las condiciones para que el fracaso, el dolor y la frustración sean superados por el logro, el bienestar y la superación que conllevan al éxito.

La facultad de educación desde su práctica pedagógica en cada uno de sus programas de pregrado ha estimado formar profesionales altamente competentes, desde un profundo incentivo por el ejercicio de la práctica (social y profesional), como validación de la teoría, para formar ciudadanos socialmente responsables y que respondan a su vocación de servicio, fraternidad y solidaridad.

3.3. CONTEXTO INSTITUCIONAL

La Corporación Universitaria Minuto de Dios es una obra del Minuto de Dios, el cual nace en 1955 y surge como respuesta a las necesidades de desarrollo de las comunidades más pobres de Colombia. Es una obra social creada por el Sacerdote Eudista Rafael García-Herreros con el objetivo de “Velar por el desarrollo integral de la persona humana y de las comunidades marginadas, tanto urbanas como rurales, a la luz del Evangelio”.

Son varias las entidades que forman parte del Minuto de Dios con un sentido social que pretende responder a las necesidades del sector, varias de ellas fueron instituidas por el padre Rafael García-Herreros y todas siguen fielmente su pensamiento y sentir por mejorar las condiciones de vida de manera integral de los menos favorecidos, las cuales son:

1. Corporación Minuto de Dios: constituida jurídicamente en 1958.
2. Corporación Educativa Minuto de Dios: se inició en el año 1958 con la creación del Colegio Minuto de Dios en Bogotá.
3. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios: se inició en el barrio Minuto de Dios en 1974 y obtuvo su personería jurídica un año después. Está conformada por una red de librerías, emisoras y escuelas de evangelización en todo el país.
4. Corporación de Salud Minuto de Dios: creada en 1986.

5. Corporación Lumen 2000: creada en 1988.
6. Fundación de Asesorías para el Sector Rural - Fundases: se creó en 1988 para servir al campo Colombiano.
7. UNIMINUTO-Corporación Universitaria Minuto de Dios: fundada en 1990, es una Institución de Educación Superior que a la luz del Evangelio, forma profesionales calificados, promueve el desarrollo integral de las personas, las comunidades y las organizaciones, y contribuye a la construcción de nación.
8. Corporación Industrial de Confecciones: creada en 1992.
9. Minuto de Dios Corporation: creada en 2003 en los Estados Unidos para incrementar la presencia de la Organización Minuto de Dios a nivel internacional en forma permanente.
10. Cooperativa Minuto de Dios – Coop UNIMINUTO: creada con el fin de canalizar los servicios de crédito educativo para la comunidad universitaria.
11. Fundación Eudes: creada en 1988¹²

La Corporación Universitaria Minuto de Dios busca la formación de comunidades humanas y cristianas que permitan el desarrollo integral de la persona, objetivo primordial de la obra El Minuto de Dios y de su fundador el padre Rafael García-Herreros, suponía un fuerte compromiso con la educación.

UNIMINUTO es una institución de educación superior constituida el 31 de agosto de 1988 por la Corporación El Minuto de Dios, el Centro Carismático Minuto de

¹²BOGOTÁ, DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN Y DESARROLLO – UNIMINUTO. Contexto Institucional – El Minuto de Dios. [base de datos en línea]. [Consultado el 22 de abril de 2010]. Disponible en <<http://portal.uniminuto.edu/index.php/direccion-de-planeacion-y-desarrollo>>

Dios y la Congregación de Jesús y María (Padres Eudistas), que recibe la personería jurídica y la aprobación de sus estatutos originales el 1 de agosto de 1990, mediante Resolución No.10345 del Ministerio de Educación Nacional, e inicia labores académicas en enero del año 1992, con 240 estudiantes en los programas de pregrado de Administración, Licenciatura en Básica Primaria con énfasis en Estética, Licenciatura en Filosofía y Licenciatura en Informática.

UNIMINUTO tiene como principios: El humanismo cristiano, actitud ética, espíritu de servicio, la excelencia, educación para todos, praxeología, comunidad académica, democracia participativa, identidad cultural y desarrollo sostenible. Cada uno de estos principios busca contribuir hacia la construcción de una mejor calidad de vida y con un sentido de responsabilidad social dentro de la comunidad educativa, su entorno cercano y la nación.

La Misión del Sistema Universitario UNIMINUTO, tiene como inspiración el Evangelio, la espiritualidad Eudista y la Obra Minuto de Dios; agrupa Instituciones que comparten un modelo universitario innovador; para ofrecer Educación Superior de alta calidad, de fácil acceso, integral y flexible; para formar profesionales altamente competentes, éticamente responsables, líderes de transformación social; para contribuir a construir un país justo, reconciliado, fraternal y en paz.

La Corporación Universitaria Minuto de Dios dentro de su propuesta académica en el nivel de educación superior ha optado por un modelo educativo praxeológico, centrado en la formación integral, el cual es entendido como:

La educación que pretende el desarrollo armónico de todas las dimensiones de la persona. Este modelo se ordena, entonces, a la conformación de una persona que integra el saber (teoría) con el actuar (praxis) y es diestra para

articular e integrar con la sociedad el proyecto de vida y de trabajo que, en si misma, ha realizado. Se desarrolla en todos los currículos mediante tres campos de formación: desarrollo humano, práctica social y profesional, y competencias profesionales específicas (Modelo Educativo v.3, p. 10).

El desarrollo humano, entendido tanto en su dimensión de formación humana (programas transversales del macrocurrículo institucional) como en la de generar una cultura y unas acciones extraescolares (bienestar institucional), es inherente a la filosofía institucional y busca el equilibrio entre formación académica¹³ (Modelo Educativo v.3, p. 10).

La responsabilidad social, expresada en una sensibilidad consciente y crítica frente a la problemática de las comunidades y del país y en unas competencias para el trabajo de promoción del desarrollo humano y social, se construye a través de un proceso praxeológico, investigativo y de realización personal que se realiza desde las prácticas sociales y profesionales, e integra los conocimientos adquiridos en la academia con las experiencias de interacción y compromiso social suscitadas en la práctica y el contacto con las comunidades (Modelo Educativo v.3, p. 11).

Las competencias profesionales se obtienen a lo largo de un proceso cognitivo e investigativo que vincula la teoría y la práctica y pretende la transformación de las personas, sus conocimientos, habilidades y destrezas, generando, ante todo la actitud permanente de aprender a aprender y el hábito reflexivo, crítico e investigativo, en un contexto de

¹³ Cfr. Ley 30 de 1992, art. 1

interdisciplinaria y de aplicación del conocimiento para interpretar y transformar la sociedad (Modelo Educativo v.3, p. 11).

El Sistema Universitario UNIMINUTO agrupa Instituciones que comparten un modelo universitario innovador para ofrecer Educación Superior de alta calidad, de fácil acceso, integral y flexible. En su sede principal cuenta con 3 especializaciones, 18 programas universitarios, 7 programas tecnológicos, además tiene una cobertura en expansión a nivel nacional a través de los sistemas CERES (CERES-Centros Regionales de Educación Superior) y se ha fortalecido en la educación a distancia y virtual.

3.4. FORMACIÓN INTEGRAL Y TRANSVERSALIDAD

3.4.1. Formación Integral

En el contexto educativo hay diversas interpretaciones sobre lo que se entiende acerca de la “Formación Integral”. Hoy en día, el término es utilizado indiscriminadamente en el ámbito educativo tanto por las instituciones de educación básica de primaria y secundaria como en las instituciones de educación superior. Pero los conceptos pareciera que son reducidos a espacios o acciones muchas veces aisladas dentro de sus currículos.

Para Acodesi (Asociación Colombiana de Colegios Jesuitas), la Formación Integral se define como el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las Dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal, y socio-política), a fin de lograr su realización plena en la sociedad (La Formación Integral y sus Dimensiones, p. 13). Es decir, que la persona es vista como un ser pluridimensional que se desarrolla de manera armónica, integrada y en unidad,

donde se logra un desarrollo humano y completo permitiéndole a la persona un aprendizaje significativo el cual incida en su realidad social tanto próxima como local.

El propósito de formar integralmente tiene como fin hacer que los hombres y mujeres sean competentes para resolver los problemas que su entorno les plantea, esto se logra solamente si la persona es capaz de entenderse como un ser armónico con grandes potencialidades a descubrir y realizar. Este proceso se logra a partir del desarrollo armónico de cada una de las dimensiones que forman parte del ser humano, por ello, se hace necesario realizar una descripción de cada una de ellas para poder entender el desafío y la importancia que significa dentro del ámbito de las instituciones educativas superar el carácter bancario y normativo de la enseñanza por una formación donde el estudiante sea visto como un ser pluridimensional y plenamente integrado y articulado en una unidad.

3.4.2. Desarrollo de las Dimensiones

Según Acodesi la Formación Integral busca desarrollar cada una de las dimensiones del ser humano. Para ello, define por dimensión el conjunto de potencialidades fundamentales del ser humano con las cuales se articule su desarrollo integral (La Formación Integral y sus Dimensiones).

En la propuesta de UNIMINUTO la intencionalidad de formar integralmente se centra en el desarrollo de seis dimensiones, como son: la ética, la corporal, la espiritual, la cognitiva, la comunicativa y la afectiva. Estas serán definidas a partir de recopilar la descripción hecha por Acodesi como desde la propuesta educativa de UNIMINUTO.

La dimensión ética se percibe como la posibilidad que tiene el ser humano para tomar decisiones de manera autónoma y responsable a partir del buen uso de su libertad. Ya que los seres humanos por su condición racional y libre toman decisiones que afectan su realidad histórica y temporal. Son las continuas elecciones que hace el hombre lo que define su destino y de quienes le rodean, por ello, la responsabilidad de los actos adquieren mayor sentido humano cuando hay mayor comprensión del otro.

La dimensión espiritual, según Acodesi, es la posibilidad que tiene el ser humano de trascender su existencia a partir de expresiones y valores que le permiten dar sentido a su vida, y desde ella al mundo, la historia y la cultura. Para ello, el individuo requiere entrar en intimidad consigo mismo para auto-comunicarse y descubrir aquello que mueve toda su existencia (principio y fundamento).

En el texto sobre la Formación Integral y las Dimensiones de Acodesi la dimensión cognitiva es definida como la capacidad de comprender, interpretar, entender y construir la realidad desde la interrelación del hombre consigo mismo y con su entorno. Es la capacidad que posee el ser humano de aplicar creativamente los saberes en la interacción consigo mismo, los demás y el entorno (2002, p. 20).

La capacidad de amarse y expresar el amor en sus relaciones interpersonales se refiere a la dimensión afectiva, la cual busca potencializar las emociones, los sentimientos y la sexualidad. Es la búsqueda y pretensión de orientar y ordenar los afectos. La autoestima, el manejo de las relaciones y el saber discernir las emociones son el continuo conflicto del ser humano en su proceso de armonizar el sentido con la vida.

La dimensión comunicativa es la capacidad de interactuar con los demás y con su entorno, a partir de saber interpretar el mundo simbólico. El ser humano tiene la posibilidad de expresar ideas, sentimientos y símbolos que le permiten crear vínculos sociales, por ello, para poder tener un óptimo desarrollo de esta dimensión se hace necesario que la persona descubra que su construcción, interpretación y transformación de sí mismo y del mundo se logra a través de la interacción, encuentro y sentido en sus relaciones sociales.

Para Acodesi la dimensión corporal es entendida como la capacidad que tiene el ser humano de valorar, desarrollar y expresar armónicamente su corporalidad. Es la posibilidad de potencializar y asumir su corporeidad para expresarse e irse descubriendo a sí mismo para concretar su proyecto de vida. Es la presencia y la manifestación de lo humano (Formación Integral y sus Dimensiones, p. 142)

El desarrollo humano en perspectiva de las dimensiones que perciba al ser humano como unidad tiene como finalidad formar integralmente hombres y mujeres con una visión de sentido a todo el proceso de la vida humana.

Esta visión de desarrollo humano integral en el espacio universitario pretende formar primero a la persona que al profesional que la sociedad necesita. Se requiere que la producción de conocimientos implique valores, con capacidad de tomar decisiones que contribuya a transformar creativamente su entorno, que fomente la formación en la identidad y la autenticidad hacia el liderazgo, con una actitud crítica y constructiva y que fomente la calidad de vida a favor de soluciones sociales que promuevan el desarrollo social. Ya que el progreso social contribuye al bienestar individual.

La responsabilidad histórica de la universidad en la formación integral de futuros profesionales con responsabilidad social ya no puede ser simplemente un eslogan de mercadeo sino se debe imponer como una obligación ética en la educación superior, como lo afirma el Doctor Orozco:

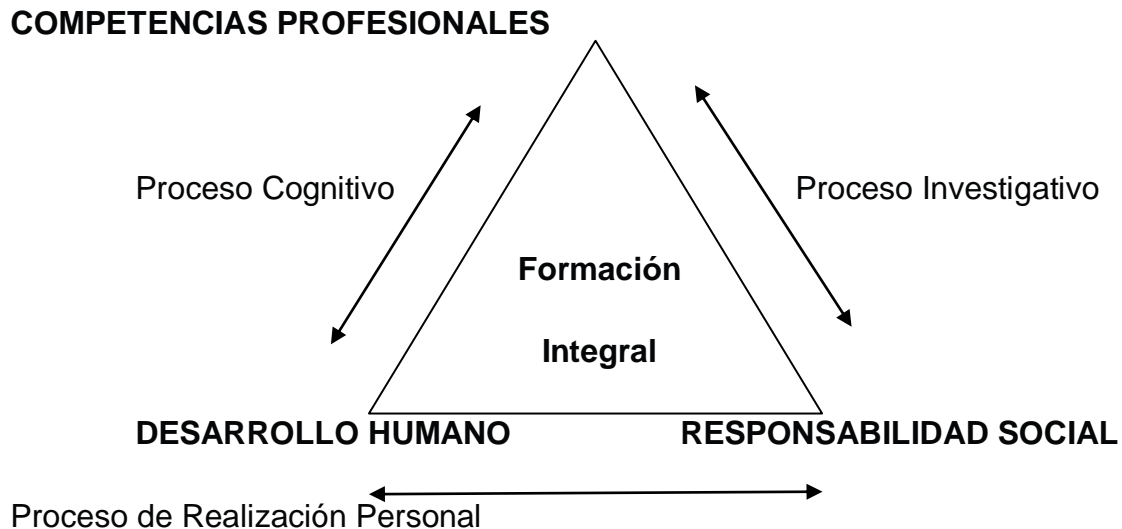
Una universidad descontextualizada transmite una imagen descontextualizada. Esto indica una vez más que como centro de educación superior ella está sujeta al entorno hacia el cual enfoca su discurso y no al margen de él. Siendo por lo tanto su objetivo inmediato modificarlo basándose para ello en el humanismo científico como ente formador de valores. Resulta ilógico que la institución universitaria no abordara el problema de la formación integral como uno de los objetivos centrales que su misión implica para el futuro (Conferencia Ciencia, Tecnología y Desarrollo Humano).

La ciencia y su enfoque humanista deben asumir como obligación la tarea de formar un hombre con potencialidades y posibilidades (formación integral) de tener injerencia a partir de sus conocimientos en el campo social a futuro a partir de sus prácticas profesionales. Por ello, la misión de las instituciones de educación superior es apostarle a una formación integral que enseñe a discernir el sentido de los procesos históricos, locales y universales con una mayor conciencia de lo que significa la libertad y la responsabilidad social desde el sentido humano hacia los demás y con una visión ética del mundo que contribuya al mejoramiento de la calidad de vida.

La Corporación Universitaria Minuto de Dios dentro de su propuesta académica en el nivel de educación superior ha optado por un modelo educativo praxeológico, centrado en la **formación integral**, entendida como:

La educación que pretende el desarrollo armónico de todas las dimensiones de la persona. Este modelo se ordena, entonces, a la conformación de una persona que integra el saber (teoría) con el actuar (praxis) y es diestra para articular e integrar con la sociedad el proyecto de vida y de trabajo que, en si misma, ha realizado. Se desarrolla en todos los currículos mediante tres campos de formación: desarrollo humano, práctica social y profesional, y competencias profesionales específicas (Modelo Educativo v.3; p. 10).

3.4.3. Ver gráfica 1: **FORMACIÓN INTEGRAL EN UNIMINUTO**



(Modelo Educativo v.3, p. 11)

La Formación Integral es el centro del Proyecto Educativo Universitario de UNIMINUTO, que por las características de su filosofía y su intencionalidad de formar profesionales que respondan a las problemáticas sociales de nuestro país con Responsabilidad Social, pretende articular toda su estructura curricular hacia este fin.

Para UNIMINUTO la formación integral¹⁴ es entendida como la educación que pretende el desarrollo armónico de todas las dimensiones de una persona, por ello, su intención es educar hacia la formación de capacidades en el Desarrollo Humano, Competencias profesionales y la Responsabilidad Social pretendiendo la realización personal a partir de un proyecto de vida que permita el auge de todas las potencialidades de la persona. Una formación así, que intencionalmente busca la articulación de todo el diseño curricular centrado en el desarrollo integral de sus estudiantes es una propuesta que educa para la vida y contribuye en el progreso social e histórico de su entorno:

“Buscamos que el estudiante de Uniminuto defina y oriente sus acciones de acuerdo a un proyecto personal de vida, perciba el entorno y su relación con los otros desde una concepción espiritual y base sus decisiones en una actitud ética.

Nuestro objetivo es que el egresado logre involucrarse como ciudadano y como profesional idóneo en el desarrollo comunitario y en la construcción de una sociedad democrática, con una opción preferencial por el servicio hacia los más pobres” (Modelo Curricular - Vicerrectoría Académica – UNIMINUTO).

“UNIMINUTO espera que el estudiante se forme como ser humano libre y orientado al servicios de los demás, como ciudadano activo con profunda responsabilidad social y con una visión ética del mundo que lo comprometa con el respeto de los Derechos Humanos, el cumplimiento de sus deberes, la participación política, la realización de la justicia, la búsqueda de la paz y la protección y el mejoramiento de la calidad de vida” (Modelo Curricular – Vicerrectoría Académica - UNIMINUTO)

¹⁴Mediante la formación integral, UNIMINUTO espera que el estudiante se forme como ser humano libre y orientado al servicios de los demás, como ciudadano activo con profunda responsabilidad social y con una visión ética del mundo que lo comprometa con el respeto de los Derechos Humanos, el cumplimiento de sus deberes, la participación política, la realización de la justicia, la búsqueda de la paz y la protección y el mejoramiento de la calidad de vida. UNIMINUTO. Diseño Curricular 4.1. p. 3

3.4.4. Transversalidad

Teniendo en cuenta lo anterior, donde se desarrollo el concepto de formación integral, su importancia y desarrollo dentro del ámbito formativo a nivel de la educación superior se llega al término de la transversalidad.

Al realizar un proceso integrador que contribuya a la formación de hombres y mujeres en su desarrollo humano como personas multidimensionales, y se entienda esto dentro del mismo currículo, seguramente se podrá responder a las necesidades e intereses de quienes se encuentran en proceso de formación, y es allí, donde se puede empezar a hablar de *transversalidad*, la cual es vista como la posibilidad de educar integralmente para la vida, es decir, va más allá de los contenidos cognoscitivos y procedimentales que preparan simplemente para la vida en el trabajo.

Maria Victoria Reyzabal y Ana Isabel Sanz señalan como la actividad pedagógica tiene dos grandes enfoques, los cuales tienen amplias diferencias y definen la orientación del currículo en las instituciones académicas, y es sobre el contraste que existen entre los términos de enseñar y educar los cuales implican una manera particular de formar, según ellas:

La enseñanza suele implicar simplemente mostrar o exponer conocimientos, de tipo conceptual o procedimental....., dirigidos a formar trabajadores más o menos cualificados, mientras que la educación abarca una actividad más compleja, que contempla el desarrollo de todas las capacidades de la persona, incluidos los valores y las actitudes, y persigue preparar al individuo para la vida en sociedad (Los Ejes Transversales, p. 9).

Esto quiere decir, que la tarea de las instituciones educativas, especialmente, de formación superior está en educar en la producción de conocimientos que implique valores tanto teóricos como prácticos encaminados al bienestar social; que contribuya a formar criterios éticos en la toma de decisiones; con capacidad de discernimiento; desde un desarrollo social que pueda ser sostenible; que contribuya con un pensamiento creativo a la superación de las dificultades y que responda desde el pensamiento científico a las necesidades históricas, culturales y locales.

Por ello, el esquema bancario y de óptimos resultados cuantitativos donde el docente es el principio y fin del proceso de aprendizaje empieza a ser relegado por una educación que forme para la vida, y que es capaz de contribuir al desarrollo social. Así como lo expresa Freire en su lucha por la superación de los esquemas de enseñanza: la educación es un proceso a través del cual todas las personas implicadas en él educan y son educadas al mismo tiempo.

La transversalidad busca a través de todo el currículo formar integralmente a los estudiantes que forman parte de la institución, esto solo se logra cuando la intencionalidad de educar para la vida se ve reflejado en cada una de las actividades tanto académicas como extracurriculares, y su orientación va dirigida hacia la búsqueda de la transformación y mejora de su entorno social a través de una formación crítica y desde el desarrollo de la libertad y la autonomía con responsabilidad. Esta visión de transversalidad del mismo modo es percibida por Maria Victoria Reyzabal y Ana Isabel Sanz quienes expresan como:

Las materias transversales contribuirán decisivamente a formar personas autónomas, capaces de enjuiciar críticamente la realidad e intervenir para

transformarla y mejorarla, basándose en principios asumidos autónoma y racionalmente” (Los Ejes Transversales, p. 14).

Formar transversalmente significa educar sobre contenidos valorativos y actitudinales que se integran a la enseñanza de las áreas o disciplinas que igualmente adquieren un compromiso con los valores como lo son la equidad, la solidaridad, la justicia y la libertad que contribuyen a preparar hombres y mujeres con una mejor perspectiva de futuro y de desarrollo humano en su ejercicio personal y profesional.

UNIMINUTO a partir de su filosofía institucional y de su interés por educar futuros profesionales con un alto nivel humano y profesional le apunta a que sus egresados se caractericen por asumir competencias referidas al Desarrollo Humano como lo expresa en sus documentos institucionales:

a. Un conocimiento adecuado y maduro de sí mismo, junto con un manejo consciente de sus relaciones con los demás, en el respeto de la diferencia y la pluralidad, que le permita ser autónomo y crítico; b. La realización y apropiación de un proyecto personal de vida en el que ha integrado plenamente su identidad profesional; c. La adquisición de una visión ética del mundo que lo comprometa con el respeto de los derechos humanos, la observancia de sus deberes, la participación ciudadana, la realización de la justicia y el mejoramiento de la calidad de vida, y la vivencia de la libertad y la solidaridad responsable; d. La disposición para ser un creativo permanente de su práctica profesional y su desarrollo personal; e. La capacidad para vivir su experiencia espiritual como opción vital y libre en la transformación de la realidad a la cual pertenece. (UNIMINUTO. Modelo Educativo. v. 2.3, p. 12).

El concepto de transversalidad en UNIMINUTO se encuentra en proceso de construcción, hay una aproximación que todavía está en discusión en el Comité de Transversales, y que puede darnos una idea de cómo se pretende orientar y resaltar el ejercicio de los cursos transversales, el cual es visto como:

La transversalidad puede considerarse como la estrategia metodológica fundamental que pretende permear a lo largo del currículo los saberes que permitan al estudiante reconocer las formas de construcción del conocimiento, el desarrollo de estrategias para la búsqueda de soluciones innovadoras y la formación en valores profesionales, humanos y sociales de manera que pueda afrontar y asumir con éxito los retos que le propone la vida laboral y profesional (Presentación de las Transversales ante reunión de la VAC, febrero 2010).

Formar en la transversalidad implica entender al hombre como unidad desde su complejidad, por ello, la educación superior debe generar un profundo diálogo y trabajo en conjunto entre las ciencias naturales y las ciencias humanas donde el eje articulador sea el desarrollo humano de manera integral.

En Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro de Edgar Morin se propone como uno de los desafíos de la educación realizar la integración entre las ciencias naturales y las ciencias humanas donde el hombre sea comprendido desde su ser integral, complejo y multidimensional:

De allí la necesidad, para la educación del futuro, de una gran religazón de los conocimientos resultantes de las ciencias naturales con el fin de ubicar la condición humana en el mundo, de las resultantes de las ciencias humanas para aclarar las multidimensionalidades y complejidades humanas y la necesidad de integrar el aporte inestimable de las humanidades, no

solamente de la filosofía y la historia, sino también de la literatura, la poesía, las artes (1998, p. 35-36).

Para Edgar Morin la educación debe humanizarse, es decir, el horizonte de los procesos de formación deben estar dirigidos hacia la comprensión de entender la condición humana en el mundo, o como lo expresa el mismo Morin: “El homínido se humaniza. Desde allí, el concepto de hombre tiene un doble principio: Un principio biofísico y uno psico-socio-cultural” (1998, p. 38).

Por ello, cada vez surge más la necesidad de crear procesos de transversalidad en las instituciones de educación superior, ya que los espacios de formación profesional tienen que contribuir con procesos de humanización los cuales deben atravesar el campo de la ciencia, la investigación y el desarrollo social en cada uno de los espacios tanto académicos como de socialización.

3.5. PROYECTO DE VIDA

El hombre del siglo XX ha estado inmerso en un mundo de cambios tecnológicos y sociales que lo han enfrentado consigo mismo, con sus valores, con las transformaciones culturales y de globalización de su entorno y la disposición que de ellos se plantea según la dinámica y vivencias que a diario cuestionan su coherencia entre el pensar, sentir, decidir y actuar.

Los individuos viven en continuo reto y búsqueda del propio sentido de la vida, generando en sí mismos un constante movimiento interno y externo que afecta sus planes y metas a construir. La posibilidad de determinar sus horizontes se dispersa gracias al conflicto de intereses y condicionamientos del entorno, que produce confusiones de sentido y le afecta la toma de decisiones de manera

autónoma y responsable, primero consigo mismo, y luego con su entorno, ya que la claridad de lo que quiere y desea es sopesado con lo que le sirve y le ofertan los campos laboral y profesional.

Gracias al interés de UNIMINUTO en buscar formar integralmente a través del Componente Minuto de Dios crece la necesidad de crear un espacio académico transversal¹⁵ que responda a los lineamientos mencionados anteriormente, el cual deba ser asumido en cada una de las mallas curriculares de los programas académicos en primer semestre, por ello, se instituye el curso transversal de Proyecto de Vida que pretende ser un espacio de reflexión y orientación hacia el conocimiento de sí mismo, reconocimiento de su entorno, reconocimiento de su profesión y de su misión (responsabilidad social), es decir, una área transversal que pretende formar personas autónomas, con capacidad crítica y en procura de transformar la realidad social a partir de una proyección de vida de manera estructurada en su preparación universitaria.

Este curso se inicia a partir de la experiencia del curso Bereshit en 1997 gracias al padre Fidel Oñoro quien pretendía a través de este espacio de formación ser una respuesta integral a la problemática del estudiante de Primer Semestre (la cual se extendía a segundo semestre) donde se hizo una selección de algunos docentes que por sus características especiales y según perfil (ser el mejor, lo cual se refleja en su forma de ser, de pensar, de actuar y, al fin de cuentas, de vivir integralmente su labor frente a un estudiante que es nuevo) se formaran para realizar esta tarea en la experiencia de orientación profesional y humana. Luego en el año 2000 se formaliza como curso académico la experiencia de Bereshit en el curso transversal proyecto de Vida quien se toma en primer semestre, el cual

¹⁵ UNIMINUTO. Diseño Curricular 4.1., p. 7.

forma parte del componente Minuto de Dios¹⁶.

No son muchas las descripciones que existen sobre el concepto Proyecto de Vida, más bien, existen diversas sugerencias de cómo construir un proyecto de vida que contribuye a ser un espacio de orientación hacia la realización personal. Pero si coincide algunos elementos que aportan y desde sus posturas de tipo psicosocial, antropológica y pedagógica mejoran la percepción sobre la forma de construirlo.

Cada persona a través de su vida va tomando decisiones acertadas o desacertadas, pero son las elecciones que cambian el rumbo de la vida para bien o para no bien. Por ello, cada hombre a conciencia, o sin ella, ha ido construyendo su propio destino, el cual se asume o no de acuerdo a los fines u objetivos determinados para ordenar lo que desea para ser feliz.

Proyecto como lo define el diccionario de la Real Lengua Española es la disposición que se forma para la realización de un tratado, o para la ejecución de algo de importancia; empezar algo con un objetivo claro; mientras que la Vida es definida como la fuerza o actividad interna sustancial, mediante la que obra el ser que la posee. Teniendo en cuenta estas ilustraciones esto indicaría que Proyecto de Vida, a primera vista, sería la disposición que se tiene para ejecutar el escenario existencial; es la dirección que se plantea el hombre para orientar sus decisiones hacia la búsqueda de su realización personal.

¹⁶ El Componente Minuto de Dios permitirá implementar acciones de formación para la comunidad académica que permitan fortalecer en el estudiante competencias en desarrollo humano y responsabilidad social, requeridas para consolidar sus competencias profesionales y su formación integral. El desarrollo y aprobación de este componente es obligatorio para todos los estudiantes de los diferentes programas académicos de UNIMINUTO. Modelo Curricular v. 4.1., p.10.

El proyecto de vida es la tarea que todo hombre en su desarrollo existencial se plantea para definir la toma de decisiones hacia su realización personal. A través de la vida surgen tres interrogantes existenciales que examinan el sentido mismo, y fundamentan la responsabilidad sobre el camino recorrido, estos podrían reducirse a quiénes somos, hacia dónde vamos y qué debemos hacer. Los cuales no pueden ser respondidos por otros sino por cada individuo, es el primer compromiso que cada persona debe tener consigo mismo para poder asumir su propia realidad humana.

La persona como el sujeto concreto y que posee un conjunto de potencialidades fundamentales que se articulan en sí mismo, es decir, visto como un ser pluridimensional¹⁷ se realiza a través de un contexto socio-cultural, el cual determina los valores, principios y normas que regulan la toma de decisiones del individuo con su entorno próximo y distante exigiéndole una actitud de corresponsabilidad consigo mismo y con los demás.

Una formación integral centrada en el desarrollo armónico de cada una de las dimensiones contribuye en el desarrollo humano tanto de la persona como en la transformación moral y ética de la sociedad. Por ello, educar hacia la integralidad del ser humano implica la reflexión sobre la manera como se debe articular la identidad personal y el desarrollo social desde la evolución de un proyecto de vida que implique tanto la realidad temporal como las posibilidades de desarrollo de futuro como lo afirma el Dr. Ovidio S. D'Angelo Hernández (2002) en su artículo sobre el Proyecto de Vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social.

¹⁷ Acodesi. La Formación Integral y sus Dimensiones, 2002. p. 13.

La formulación de metas, sueños e ideales por parte de la persona son construcciones mentales que generan motivaciones de perspectiva hacia el futuro tanto inmediato como lejano. Esto contribuye a direccionar el horizonte de sentido, despertando en el sujeto la auto-reflexión sobre lo que quiere y desea en su realización personal. Por ello, surge la necesidad de dar respuestas a este proceso de indagación y discernimiento a partir de la toma de decisiones que puedan contribuir hacia su desarrollo integral donde el éxito y el fracaso son posibilidades de crecimiento o frustración.

La dificultad mayor para trazar el proyecto de vida reside en tener que tomar una decisión, en tener que elegir una dirección fundamental que excluya otra u otras direcciones fundamentales. Esto involucra tanto su ser como hacer, ya que surgen prioridades que solo pueden ser elegidas por un sujeto capaz de crecer en el reconocimiento de su identidad como persona.

Para la presente investigación se hace necesario describir qué se entiende por Proyecto de Vida en UNIMINUTO, y cuáles son los ejes temáticos difundidos a través del curso dentro del proceso de formación integral que se pretende configurar en los estudiantes, y cómo esto contribuye hacia la educación de la promoción humana y de la orientación profesional.

Proyecto de vida para el presente estudio será entendido como la resignificación que hace el individuo sobre su visión personal a partir de su autoconstrucción y desarrollo hacia su realización como ser pluridimensional, el cual pretende contribuir en la orientación del estudiante que ingresa por primera vez a UNIMINUTO, en el sentido de que busque redescubrir una nueva perspectiva en lo personal (conocimiento de sí mismo), en lo social (relación con

su entorno), en lo académico (desarrollo profesional y vocacional) y en su reconstrucción de sentido (su misión y responsabilidad social). (Ver ANEXO 3)

La creación de un espacio académico que genere incógnitas sobre el conocimiento de sí mismo, el reconocimiento de los demás en el proceso de realización, el discernimiento sobre las decisiones, especialmente, en el ámbito profesional y vocacional, el valor de la trascendencia y la importancia de entender su misión con el entorno a partir de una actitud más ética desde la Responsabilidad Social son tareas que a través del curso transversal Proyecto de Vida se han ido incorporando, los cuales no son novedad, ya que han sido los grandes interrogantes que todo ser humano atraviesa en su búsqueda hacia su realización personal.

3.5.1. Reconocimiento de sí mismo.

Cuando el hombre se interroga sobre su ser descubre una serie de posibilidades y problemas que lo afectan y lo sorprenden, por ello, la necesidad de encontrarle respuesta a sus conflictos le genera dudas acerca de sus capacidades y aptitudes para responder a las situaciones inmediatas que lo confrontan existencialmente.

El hecho de ponerse a pensar sobre si mismo, desafortunadamente queda descontextualizado en la situación actual, debido al inmediatez que se evidencia en ámbitos como la comunicación o en los resultados que espera la productividad económica, exigen que la persona termine en un ritmo de vida tan veloz, que no le permite hacer un alto en el camino como para preguntarse por el sentido de lo que realiza y de lo que está haciendo con su propia vida

La importancia que tiene el indagar y encontrar respuesta a los problemas de la vida solo se puede realizar a través de la capacidad que tenga el hombre para descubrir su identidad. Es por esta razón, que el primer dilema al cual debe responder el individuo en su proceso de autoconstrucción se halla en la pregunta que surge sobre sí mismo. Así lo interpela Sócrates, ya que quiere responder al problema: “¿Cuál es la naturaleza y la realidad última del hombre?”, ¿Cuál es la esencia del hombre?”, y su respuesta frente a estos planteamientos está en: “el hombre es su alma”, desde el momento en que el alma es lo que lo diferencia de cualquier otra cosa. Por “alma” Sócrates la entiende como la razón y la sede de la actividad pensante y éticamente operante, es decir, es “la conciencia y la personalidad intelectual y moral” como lo afirma Reale y Antiseri (2007, p. 151). La vida entendida como una constante búsqueda hacia el cuidado de sí mismo, en Sócrates termina siendo un cuidado del alma.

La búsqueda de la identidad en nuestra actualidad se va centrando en el desarrollo de la persona, la cual supera la visión de hombre del intelectualismo cartesiano, de la individualidad del subjetivismo y a la reducción como una cosa manipulable motivados por intereses desde el empirismo y el positivismo. Según Daniel Herrera el nuevo personalismo busca recuperar al hombre de los reduccionismos de la historia del pensamiento, y lo presenta como espíritu encarnado, como ser intersubjetivo, como ser llamado a trascender mediante la apropiación de valores que le permitirán crearse así su propia personalidad, fundamento de su singularidad y, como ser “situado”, pertenecer a un determinado mundo –mundo de la vida- que constituye el horizonte de su propia posible realización (2002, p. 33).

La búsqueda por construir una relación consigo mismo es la primera tarea propuesta para quienes están en búsqueda de sentido, el hombre no puede hablar de lo que no sabe, y en ese proceso de autoconstrucción surge la

necesidad de la pregunta por su ser, su esencia que termina siendo la primera cuestión existencial. Por esta razón, para poder entender el mundo de la vida el hombre está llamado a entenderse primero a sí mismo, y de esta manera la persona se encuentra consigo misma cuando realiza un proceso de personalización como lo expresa Mounier: “la actividad vivida de auto-creación, de comunicación y de adhesión que se aprehende y se conoce en su acto como movimiento de personalización” (1967, p. 431). Su pensamiento tiene como centro a la persona, el cual define al hombre como un ser permanente y autónomo, social y comunitario, un ser libre, un ser trascendente con un valor en sí mismo que no puede ser reducido como objeto. Un ser que tiene que actuar en función de una actualización de sus potencias, y finalmente de definirse a sí mismo considerando siempre la naturaleza que le determina.

La pretensión de generar en la persona el ejercicio de indagar sobre su ser (esencia) y hacer (acciones) despierta expectativas de sentido, pues al revisar el desarrollo de sus potencialidades (dimensiones) lo pone en “búsqueda” de su identidad, superando la visión unidimensional forjada a través de la historia, porque el sujeto siente la necesidad de examinar el desarrollo armónico de sus facultades éticas, cognitivas, sociales, espirituales, corporales y afectivas para poder superar con mayor criterio las frustraciones o fracasos que genera una visión integral, y que contribuye hacia la superación de las dificultades a partir de la toma de decisiones libres y autónomas.

La capacidad de “conocerse a sí mismo”, desde la visión socrática, según David Cásares posibilitan el crecimiento en la aceptación de las fortalezas y debilidades a partir de las cuales el hombre puede ir construyendo mayores posibilidades de crecimiento, de creatividad y de gozo para sí mismo y para los que lo rodean (2002, p. 21).

Esto contribuye a que el problema de la aceptación se convierta en el crecimiento dinámico y de asentimiento entre la distancia del yo real y el yo ideal como lo ha expresado Carl Rogers, porque la distancia entre lo que soy, lo que quiero ser y lo que pueda llegar a ser se va disminuyendo gracias a que el rumbo a seguir es orientado desde el reconocimiento de las aptitudes, habilidades y fortalezas que la persona va descubriendo en sí misma y se aleja progresivamente de su dispersión frente a sus gustos, caprichos, condicionamientos internos y externos y apegos. Como lo describe David Casares esto favorece a que el sujeto tenga mayor apertura a vivir nuevas experiencias, nuevos valores, nuevos trabajos, nuevos estilos y formas de vida a partir de “la motivación, la creatividad y la responsabilidad”, criterios básicos hacia el “sentido del logro y el trabajo” desarrollado por Maslow:

Trabajar no será para nosotros un escape de nosotros mismos, sino una expresión creativa de las fuerzas espontáneas de la persona que ha afirmado conscientemente su relación con el mundo y con sus semejantes (2002, p.24).

La indagación y el conocimiento de sí mismo es el primer ejercicio que se plantea en la construcción de un proyecto de vida, y que ha sido reflejado anteriormente. Ahora corresponde analizar la importancia, como segundo momento, del reconocimiento del entorno (de los otros) con el cual se mueve y relaciona el sujeto que se encuentra en búsqueda de su autoconstrucción.

3.5.2. Reconocimiento de su entorno

El hombre no se construye solo, se construye con otros, pues todo ser humano tiene la necesidad de una mayor expansión de sí mismo y enriquecerse más allá de su núcleo familiar. David Casares expresa el valor que posee las relaciones, y “como estas dan la oportunidad de conocer nuevos horizontes y formas de vida.

Propician una mayor aportación y trascendencia de la persona. La vida social ayuda a no encerrarse en un mundo que limite; sino favorecen el enriquecimiento político, cultural, recreativo, afectivo” (2002, p. 33).

Frente a las diversas posturas antropológicas de tipo filosófico sobre el estudio y desarrollo del hombre como problema de reflexión han surgido dos enfoques en la época actual que se contraponen y equiparan dos respuestas distintas a su ser y hacer. Gevaert señala como estas se distinguen una de otra porque, una de ellas presenta al hombre como orientado, en primer lugar, hacia el mundo, es decir, es una antropología polarizada en torno a una conciencia individual y autosuficiente (1991, p. 31). Mientras que la otra presenta al hombre como un ser en comunión con otras personas en el mundo, rechazando la autosuficiencia del yo donde se concentra por la responsabilidad frente al otro y por la necesidad de realizarse en comunión con él (1991, p. 31).

Para nuestra reflexión se tendrá en cuenta particularmente la visión del hombre en cuanto su relación y construcción en comunión con el otro. Por ello, se retomarán algunos aportes de ciertos pensadores que se centran en el valor que posee el otro en el proceso de autoconstrucción y realización de la persona.

Martín Buber rechaza la reducción del hombre a una sola dimensión, es decir, a la relación con las cosas y afirma la presencia con otra relación, esto es, con el hombre. Es una doble relación; que se da desde la experiencia y en el encuentro; el saber y el diálogo como lo presenta Gevaert (1991, p. 41). Para Buber la esencia del hombre se distingue a partir de la relación interpersonal; el encuentro de un yo con un tú, es la perfecta reciprocidad y respuesta al problema fundamental sobre el hombre:

....que una antropología individualista que no se ocupa esencialmente mas que de la relación de la persona humana consigo mismo, de las relaciones entre el espíritu y los impulsos dentro de ella, etc., no puede llevarnos a un conocimiento de la esencia del hombre.....Solo el hombre que realiza en toda su vida y con su ser entero las relaciones que le son posibles puede ayudarnos de verdad en el conocimiento del hombre (1981, p. 141).

En Levinas para entender el problema del hombre se manifiesta la necesidad de la relación con el otro, pues, su antropología interpersonal le da la primacía al otro, donde incluso éste aparece como “epifanía del rostro”, y esto implica dos cosas fundamentales, según Gevaert; en ese encuentro interpersonal surge la certeza de como el otro se impone por sí mismo (carácter metafísico y religioso), y cómo ese reconocimiento del otro es esencialmente ético (1991, p. 45); él se manifiesta como una responsabilidad que afecta mi existencia. Esto indica que Levinas no solo concede la primacía a la relación con el otro, sino que confiere incluso cierta superioridad al tú respecto al yo:

Mirada del extranjero, de la viuda y del huérfano, mirada que no puedo reconocer más que en el don o en la negativa; soy libre para dar o para negar; pero necesariamente he de pasar a través de las cosas. Las cosas no son, como piensa Heidegger, el fundamento del lugar, la quintaesencia de todas las relaciones que constituyen nuestra presencia en el mundo...El hecho último es la relación del ego con el otro, esto es, mi acogida del otro; aquí las cosas no se manifiestan como aquello que es construido, sino como aquello que es dado (1963, p. 557).

Levinas al contrario de Buber, busca ir al encuentro del otro no solo como una necesidad de reconocimiento sino también de búsqueda de transformación de la condición doliente y sufrida del otro hacia su reconocimiento desde la justicia y la

bondad. Aunque juntos coinciden que en la relación interpersonal se crea el lugar donde se manifiesta el absolutamente Otro, es decir, Dios.

En el contacto existente entre el hombre con su entorno, es decir, en el reconocimiento del individuo a partir de sus relaciones interpersonales, el mundo social es visto como posibilidad de realización, pues, el hombre y sus relaciones son indeterminadas, no pueden existir determinismos que afecten las decisiones y elecciones del sujeto en su relación consigo mismo y con el entorno. La incertidumbre de la existencia sobre lo que no puede ser manejado o tenido como seguro en el desarrollo interpersonal es lo que posibilita la autoconstrucción, la cual se toma como riesgo pero al mismo tiempo como reto.

Abbagnano expresa que el hombre en su relación consigo mismo, con los demás y con el mundo no puede estar determinado (1997, p. 69), ya que la persona al asumir su libertad, aunque pareciera que ya tomó una determinación, el enfrentarse al mundo de los dilemas gracias a sus elecciones permite observar que se sigue jugando con la indeterminación, pues la confianza y la certeza de recibir bondad con bondad, amor con amor y perdón por perdón no es cosa segura. Las posibilidades frente a una misma situación, incluso, frente a una misma decisión son variadas. Para Abbagnano la existencia se hace más real cuando el hombre tiene que afrontar los problemas y dar respuesta a ellos, como lo expresa el autor:

El estado de incertidumbre, o bien, si se quiere, de ignorancia y olvido en que nace y se constituye el problema, expresa la indeterminación fundamental de la relación en que está el hombre consigo mismo y con el mundo....La decisión mantiene la indeterminación de la relación y representa el problema. De nuevo debe el hombre decidir y elegir (1997, p. 69).

3.5.3. Reconocimiento de la vocación y la profesión

Tomar decisiones a la ligera genera vivir de manera improvisada, pues, en el momento actual, en el cual se desarrolla la persona, lo invita a vivir el hoy por hoy; se disminuye la planeación y se niega el futuro como posibilidad de existencia.

La pregunta por el sentido no se reduce a un ejercicio intelectual, este abarca toda la realidad existencial del individuo, es decir, comprende cada una de sus potencialidades fundamentales que articula su desarrollo integral, pues la cuestión por el sentido lo rebosa, lo supera, lo enfrenta consigo mismo y lo llena de temor, porque es algo no tenido pero que busca ser conseguido, y esto se logra a partir de discernir lo que le mueve y le llena toda su existencia. Por ello, realizar este camino exige conjugar el pasado, el presente y el futuro, no como simples posibilidades de intervalo de tiempo sino como contingencias donde se transforma el ser del individuo.

Cuando la vida diaria pierde su carácter de cotidiana, de normal, dicha pérdida se traduce en una pregunta por el sentido; cuando la vida transcurre común y corriente nada preguntamos, pero un hecho significativo, especialmente de dolor y sufrimiento nos toca en lo más profundo y nuestra vida se vuelve contra nosotros mismos en forma de preguntas sin respuestas. La experiencia de situaciones límite como la muerte, la guerra, el suicidio, la vida infrahumana de millones, etc. obligan al individuo a asumir frente a frente la necesidad de encontrar un significado para la propia existencia, encontrar una mínima posibilidad frente a la cual valga la pena seguir viviendo.

Muchos hombres viven sumergidos en sus tareas o en la superficialidad de una vida de masa que se muestra poco inclinada a la reflexión. Solamente entran en choque con la realidad cuando tienen que enfrentarse a situaciones adversas, esto es, a la experiencia de la frustración o de la derrota. El fracaso de los proyectos, el cansancio de vivir, la impotencia de alcanzar una verdadera felicidad, la soledad, el abandono, la pérdida de una persona significativa o un bien personal, genera angustia, incluso, puede acarrear desmotivación por el sentido de la propia existencia. Así como lo describe Gevaert: "...es el contraste entre lo que uno es y lo que les gustaría o debería ser para ser plenamente hombre" (1991, p. 16).

Ante el fracaso o la frustración la persona puede en sí misma recuperar su capacidad de sobreponerse a la adversidad, adaptándose ante las presiones y problemas, y alcanzando una actitud firme que se forma cuando el sujeto ha tenido la disposición y la voluntad de asumir su propia existencia de una manera libre y autónoma.

La búsqueda de la verdad no puede separarse de la realización del hombre mediante su actividad libre en el mundo. Gevaert señala que la voluntad del hombre lo impulsa a realizarse juntamente con los demás en el mundo y constituye de este modo un aspecto fundamental de esta voluntad (1991, p. 187). El mundo es humanizado por las acciones de la voluntad humana, en él se manifiesta el rostro cultural y humano.

El hombre solo puede humanizar su realidad cuando él mismo establece sus horizontes de sentido llevándole a tomar decisiones que determinan los hechos que le rodean. Este obrar es el que contribuye a que la persona al pensarse a sí misma y en su relación con su entorno tenga la posibilidad de proyectar sueños los cuales se van concretando en la realización de metas.

Según Daniel Herrera: “todo hombre de acción actúa de acuerdo con un plan” (2002, p. 77). El ser persona significa proyectar un futuro a partir de elegir en un presente, por esta razón, todo individuo que está en proceso de madurez tiene la capacidad de planificar su vida y su carrera. Por esta razón, David Casares expresa que para la planeación de la vida y la vida profesional es fundamental el señalamiento de objetivos vitales y profesionales que marquen los pasos en el crecimiento de la persona (2002, p. 25).

Establecer objetivos en la vida es tomar decisiones los cuales son determinados por un sujeto ético con unos principios y unos valores que le permiten realizar su existencia y darle un significado.

Para Gevaert los valores no son nunca solamente valores para mí; lo son también para nosotros. La dimensión intersubjetiva no se refiere solamente al aspecto cultural de los valores, sino también al hecho de que permiten reconocer al otro en el mundo (1991, p. 193). Esta dimensión intersubjetiva de los valores expresa la exigencia de comunicarse, según Levinas (1963, p. 103), de entrar en diálogo para ser juzgados y asumidos por los otros, y de esta forma puedan hacer parte de la planeación de la vida.

Un plan de vida que se construya desde una visión ética se convierte en uno de los propósitos de la propuesta académica de UNIMINUTO, pues así lo expresa en su modelo educativo: “...la adquisición de una visión ética del mundo que lo comprometa con el respeto de los derechos humanos, la observancia de sus deberes, la participación ciudadana, la realización de la justicia y el mejoramiento de la calidad de vida, y la vivencia de la libertad y la solidaridad responsable” (2004, p. 12).

Esta visión ética en la planeación de vida del hombre que actúa libremente, desvela el interés de poner sobre la base en la preparación para el desarrollo profesional un carácter verdaderamente ético dentro de la educación superior, donde los principios y valores no solo contribuyen a la realización de la persona sino que se convierten en posibilidades reales para efectuar el reconocimiento del otro.

Este reconocimiento se logra a través de un reconocimiento de sí mismo, especialmente, cuando el encontrar sentido no puede solo descubrirse desde la historia, desde la libertad, ¿acaso es posible encontrar sentido desde nosotros mismos? Teniendo en cuenta lo anterior es posible afirmar que entonces solo es el individuo mismo quien descubre su sentido a todo lo que le pasa así sea circunstancial, en últimas "... el hombre es, y le interesa seguir siendo..."(Azenbacher, 1984, p. 233).

Ese sentido que descubre el hombre en sí mismo, es el descubrimiento de su intimidad, donde la persona entiende que tiene un destino metahistórico, que sobrepasa la comprensión que posee sobre la historia, la muerte y la libertad; existe en virtud de un "don" (Gevaert, 1991, p. 339).

El ser humano tiene la posibilidad de buscar el sentido de su vida, y por tanto, de ir más allá de las cosas, de las situaciones concretas, de las acciones; tiene la posibilidad de ir más lejos, de no dejarse encerrar, de proyectarse, de trascender. Retomando a Vásquez (1995): "Hay dos caminos para analizar el movimiento humano de auto-trascendencia: uno, el hombre va hacia Dios "llamado" por El; el otro, que el hombre avanza más allá de sí mismo hasta Dios, movido por la conciencia que le expresa un alguien que es más que su vida".

La Trascendencia es fundamentalmente todo propósito de llegar más allá en el desarrollo de las potencialidades humanas. Estrictamente hablando, se refiere a la actitud de salir de sí para asumir formas de compromiso con los demás a la luz de valores comunitarios. Finalmente, es la aceptación de trascender (Dios) como expresión del Sentido Total; es la apertura de alcanzar la plenitud humana que se encuentra más allá de sí mismo, y se constituye en la raíz de toda Fe en Dios (principio y fundamento), y especialmente una Fe que tenga como centro la persona de Jesucristo.

El principio y fundamento es la capacidad que tiene todo ser humano desde su construcción de sentido de buscar aquello que mueve toda su existencia, por ello, debe aprender a discernir (descubrir-hallar) que todo lo que existe está para su realización personal y contribuye en la búsqueda de revelar su fin. De igual manera, debe aprender a renunciar de todas aquellas cosas que le impiden realizarlo. Es la finalidad última de UNIMINUTO que permea toda su propuesta académica en: “la capacidad para vivir su experiencia espiritual como opción vital y libre en la transformación de la realidad a la cual pertenece (Modelo Educativo, v.3, 2004, p. 12)

Es primordial ejercitarse en el uso de la libertad para tener la capacidad de renunciar a todo aquello que impide descubrir lo que realmente da sentido a la existencia. Es decir, el sujeto opta libremente cuando sus deseos no son condicionados por apegos que le dan temporalmente seguridad para que el sujeto entregarse generosamente a su principio. Por eso, el discernimiento requiere un gran desprendimiento de las cosas, personas o elementos existentes que lo puedan condicionar.

Si bien esta es la “razón de ser” del hombre, éste debe descubrir que cada individuo posee un principio y fundamento personal, una misión a la cual ha sido llamado y que sólo él puede llevar a buen término. Esta misión particular se hace posible cuando se pone al servicio de los demás.

La vocación como llamado al servicio, como misión fundamental a la cual está invitado todo hombre que descubre en el otro la “epifanía del rostro” considerado por Levinas (1963, p. 556), es no solo la mirada del dolor, del sufrimiento y de la angustia del otro, que clama por ser liberado de su desconsuelo. Pues es el surgimiento de la sensibilización por los demás, el interés de dar respuesta a sus necesidades, de procurar mejorar su calidad de vida. Vocación que no es otra que la misma dignidad humana, por la que incansablemente luchó y perseveró el Padre Rafael García Herreros y desde cuya misión edificó la obra *Minuto de Dios*.

Dignidad humana que comprende la promoción integral, desde una opción preferencial por los pobres, en una auténtica liberación que lleva a la transformación de la persona, haciéndolo sujeto de su propio desarrollo, tal como se interpreta en el documento de Aparecida (2007). En este sentido la bienaventuranza se reconstruye en una realidad contextual como es la situación de desplazamiento: “porque era desplazado y me acogiste”, es pues, dichoso, bienaventurado, feliz; aquel que fortalece su proyecto existencial con un claro y maduro horizonte de sentido: ver en el otro, el rostro vivo de Cristo, descubriendo desde la mirada del Amor, el misterio encarnado y sublime de la dignidad de la persona humana, a la que es preciso acoger con la generosidad del corazón de tal manera que permita al desplazado y a todo ser humano, reconstruir su propio proyecto de vida de manera justa y digna, como lo expresan Castro y García (2001).

La profesión no puede estar desvinculada de la vocación, pues la preparación tanto académica como en la experiencia de un oficio debe procurar mejorar no solo la calidad de vida del especialista, sino que su conocimiento debe aportar y brindar oportunidades de mejora hacia el desarrollo humano de la sociedad. Ya que la vocación es el llamado de Dios (como principio y fundamento) a través de la penuria y la miseria expresada en el pobre y el necesitado.

3.5.4. Reconocimiento de la misión

La Corporación Minuto de Dios es la expresión educativa de un sueño hecho realidad por el padre Rafael García-Herreros de construir una nueva Colombia, de construir la “ciudad ideal”. Precisamente buscando servir a Colombia y a sus hombres y mujeres, ideó continuamente formas de compromiso y buscó llevarlas a la práctica, no restringidas a una región sino por todo el ámbito del país, de esa “patria bella que todos anhelamos y que estamos obligados a constituir y a hacer aparecer en toda su belleza” (Modelo Educativo, v.3, p. 19).

Mediante la formación integral, en UNIMINUTO se espera que el estudiante se forme como ser humano libre y orientado al servicios de los demás, como ciudadano activo con profunda responsabilidad social y con una visión ética del mundo que lo comprometa con el respeto de los Derechos Humanos, el cumplimiento de sus deberes, la participación política, la realización de la justicia, la búsqueda de la paz y la protección y el mejoramiento de la calidad de vida (Modelo Curricular, 4.1., 2009)

Responder a los problemas concretos de la sociedad como categoría de formación desde la educación superior requiere de todo un modelo educativo que articule en cada uno de sus programas académicos espacios de orientación hacia el desarrollo integral del futuro profesional. Por ello, UNIMINUTO ha pretendido que sus estudiantes se encaucen hacia la construcción de un proyecto de vida que

asuma como misión la Responsabilidad Social desde una perspectiva cristiana, que pueda dar respuesta a los problemas reales del entorno social tanto local como nacional. Por ello, el documento de la Doctrina Social de la Iglesia será el referente, gracias a sus orientaciones y reflexiones sobre la construcción de la dignidad humana, especialmente hacia los más vulnerables de la sociedad, el cual especifica 10 principios los cuales se convierten en indicadores para el desarrollo integral que el futuro profesional está invitado a asumir como tarea de su misión consigo mismo y con su entorno social.

El desarrollo humano no puede ser pensado fuera del entorno social, porque tanto el individuo como la sociedad forman parte de una unidad, pues uno depende del otro, la realidad del individuo impacta en la sociedad, como la realidad de la sociedad impacta al individuo, así lo señala Edgar Morin: “ Todo desarrollo verdaderamente humano significa desarrollo del conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentido de pertenencia a la especie humana (1997, p. 40).

La desigualdad social, los altos índices de pobreza y sabiendo que la descomposición social, genera en el pensamiento y la actitud del individuo una mentalidad negativa, el padre Rafael García-Herreros se sensibilizó y buscó transformar la realidad doliente de aquellas personas que por sus condiciones económicas y sociales estaban con grandes desventajas frente a quienes poseían los suficientes recursos para vivir una vida digna, por ello, organiza como persona visionaria en 1957 un ambiente que posibilitara acceder a servicios de vivienda, salud, educación y recreación dignamente para aquellos que no poseían los recursos necesarios, exaltado por el padre Diego Jaramillo (Nuestra vocación en el Minuto de Dios, 1997).

La responsabilidad social para UNIMINUTO, expresada en una sensibilidad consciente y crítica frente a la problemática de las comunidades y del país y en

unas competencias para el trabajo de promoción del desarrollo humano y social, se construye a través de un proceso praxeológico, investigativo y de realización personal que se realiza desde las prácticas sociales y profesionales, e integra los conocimientos adquiridos en la academia con las experiencias de interacción y compromiso social suscitadas en la práctica y el contacto con las comunidades (Modelo curricular, v.2.3, 2004, p. 18).

Poner el conocimiento al servicio de los demás, y especialmente de los más necesitados (los pobres y menos favorecidos) como propósito de la educación superior, se vuelve una respuesta para enfrentar la desigualdad social, el respeto a la vida y la construcción de la dignidad humana como lo expresa el Modelo Curricular v.2.3, cuando dice:

La Proyección Social, como eje articulador de nuestro Proyecto Educativo, fomenta la formación integral. En las diversas regiones donde trabajamos, en todos los programas y en todos los currículos, nuestros estudiantes se relacionan, a distintos niveles, con la realidad social de nuestro país, con el fin de interactuar y dinamizarla radicalmente y contribuir así a la construcción de una nueva sociedad. (2004, p. 19).

La formación integral¹⁸ como la educación que pretende el desarrollo armónico de todas las dimensiones de una persona, que asume como intención educar hacia la formación de capacidades en el Desarrollo Humano, Competencias profesionales y la Responsabilidad Social pretendiendo la realización personal a partir de un proyecto de vida que permita el auge de todas las potencialidades de la persona, tiene que tener una proyección social. La persona que plantea un plan de vida a partir de su opción profesional debe discernir el qué, el cómo y el para

¹⁸ UNIMINUTO. Diseño Curricular 4.1. p. 7.

qué puede dar respuesta de una manera más libre y responsable con la misión a su vocación que se concreta en el servicio para y con los demás.

Por tal razón, la construcción de un proyecto de vida exitoso y con horizontes de sentido no puede desechar el ámbito social, ni mucho menos resistirse a tener como preferencia en sus proyectos personales de vida el reconocimiento de las necesidades y los problemas de su entorno a través de una conciencia y sensibilidad por el otro.

El curso transversal Proyecto de Vida no es un espacio académico con verdades o conocimientos ya construidos sino es un momento para pensar sobre el valor de la vida a través de la toma de decisiones, y la implicación que estas tienen en su desarrollo humano. Es el interés por construir una persona equilibrada e integral desde el desarrollo de cada una de sus dimensiones en su proceso de formación profesional y personal.

Es por ello, que surge el interés por revisar si el curso Proyecto de Vida ha sido un espacio de formación para los estudiantes, en lo que se ha conocido como Resiliencia, que repercute en la manera de asumir su propia vida de manera proyectada a través del aula de clase, la cual se entiende como el espacio donde sucede el encuentro de socialización y de convivencia, y que tiene como responsabilidad generar un ambiente propicio y sano en el estudiante para la estimulación de su aprendizaje.

3.6. RESILIENCIA

Ante una sociedad marcada por los efectos globalizadores en la economía, la política, la sociedad y la cultura, la escuela y la educación deben asumir grandes retos. El crecimiento de la pobreza, la falta de oportunidades laborales, los

desplazamientos forzados a causa de la violencia interna, y la latente inseguridad social, entre otras situaciones, han traído un fuerte desequilibrio familiar, las cuales tienden a despreocuparse por la formación de sus hijos e hijas delegando su papel figurativo a las instituciones educativas. Esta realidad hace que los estudiantes vivan hoy nuevas dificultades que se suman a las propias de su proceso de desarrollo humano, lo que hace que a veces vivan y experimenten un ambiente adverso. Efectivamente, urge que los centros de educación asuman nuevas maneras de formación hacia el desarrollo humano, no solo a través de la implementación de estrategias o didácticas pedagógicas, sino como un modo de ser y estar. Por ello, la resiliencia como vía para afrontar la adversidad y sacar provecho de ella se presenta como una alternativa en el momento histórico que se vive. Dicho de otra manera, a partir del contexto actual, la academia encuentra en la resiliencia una vía para dar respuesta a las necesidades de sus estudiantes para enfrentar los retos tanto de la vida como de su profesión.

En este sentido el panorama de la formación integral tiene un papel valioso en la conformación de personas capaces de ser, saber hacer y saber convivir, como lo dice Jackes Delors (1996) en su informe para la UNESCO y en documentos como la Ley 115/94 ó Ley General de Educación. Esta formación integral, debe contemplar la particularidad de los estudiantes en su proceso de crecimiento, que en ocasiones viven situaciones de riesgo a las que están expuestos como: la pobreza crónica, el abandono, el estrés prolongado, los traumas producto de diversas situaciones de violencia, la drogadicción o alcoholismo de los padres, etc. La educación está llamada a contemplar los casos de estos estudiantes y proporcionarles elementos que ayuden a una formación en la superación de esas situaciones, Por ello, se hace necesario contar con estrategias, instituciones y personal que favorezca la resiliencia en sus estudiantes.

Procurar formar al individuo para que crezca en la autonomía como en su ubicación en la sociedad termina siendo un desafío de la educación en cada uno de sus niveles de formación tanto en el nivel de primaria, de secundaria como profesional. Intentar involucrar a cada uno de los sujetos o protagonistas en este proceso, finalmente termina siendo un trabajo que puede ser determinado por políticas macro orientadas por el mismo estado y que será mérito reflexionar en otro momento.

Pero tal vez, mientras esto sucede es importante rescatar los dos ambientes que influyen directamente; la familia y las instituciones educativas, los cuales inciden e incluso ayudan en la satisfacción de las necesidades o situaciones que puedan afectar el desarrollo humano del estudiante hacia su realización y proyección de un futuro mucho más destacado, es decir, una mejor calidad de vida. Teniendo en cuenta que aunque cada individuo tiene un proceso particular de desarrollo y que su respuesta sea favorable o no depende enormemente de estos dos referentes.

La familia como eje de formación donde se origina gran parte del proceso de aprendizaje de la persona, crea los primeros ambientes de protección y consolidación del carácter de la persona. Aunque en ocasiones, también puede convertirse en la primera causa de sufrimiento y frustración en el desarrollo del niño o adolescente, como lo trata de describir Fernando Savater en su obra "El Valor de Educar":

Cada vez con mayor frecuencia, los padres y otros familiares a cargo de los niños sienten desánimo o desconcierto ante la tarea de formar las pautas mínimas de su conciencia social y las abandonan a los maestros, mostrando tanta mayor irritación ante los fallos de éstos cuanto no dejan de sentirse oscuramente culpables por la obligación que rehúyen (1997, p. 59).

Es allí, donde las instituciones educativas juegan un papel importante para continuar o superar las situaciones de protección del niño o adolescente, quien se encuentra en un estado de construcción y cambio en aras de su desarrollo humano, tanto en lo individual como en lo social. Pero en ocasiones, tampoco los centros de educación reflexionan sobre esta tarea de suma responsabilidad, y regularmente, son éstas quienes generan mayores sentimientos de fracaso, decepción y rechazo en el estudiante frente a su proceso de aprendizaje y realización personal. Pues, si la familia y las instituciones de educación no se convierten en espacios que contribuyan al fortalecimiento del carácter para asumir las vicisitudes de la existencia, las futuras generaciones continuarán abocadas a un escepticismo frente al sentido por la vida, y a la equivocación repetida en la toma de decisiones en su proyecto de vida como continuamente lo hace ver Fernando Savater.

La realidad de que el hombre en su proceso de desarrollo tiene que realizarse a sí mismo junto con los demás en el mundo se confronta frecuentemente con otra situación: la experiencia de la frustración, del sufrimiento, del fracaso, del mal, como lo señala Gevaert: “la existencia es un sendero en donde las victorias parciales están diseminadas en medio de un número incalculable de intentos frustrados o fracasados” (1991, p. 267).

Para poder enfrentar las situaciones límite de la vida se requiere formar el espíritu o carácter de la persona a través de situaciones protectoras que puedan contribuir a que su respuesta no sea derrotista ni pesimista. Estas situaciones límite como lo expresa Jaspers: “Llamo situaciones límite a las siguientes: a saber, que siempre me encuentro en situación, que no me es posible vivir sin sufrimiento y sin lucha, que inevitablemente me cargo de culpas, que tengo que morir” (1948, p. 877), forman parte de la realidad existencial, y que en algunos casos son situaciones que agravan o ponen en peligro la vida misma. Pretender planificar o razonar

respecto a ellas de cómo se debe actuar o decidir parece inútil, pues, son realidades que no se pueden manipular ni elegir, están más allá de la capacidad de libertad del sujeto, donde incluso, no hay autonomía ni sentido de responsabilidad.

La realidad temporal de la existencia se mueve sobre estas condiciones de fracaso y frustración, forman parte de la realidad humana pero es la actitud del que cree fundamentalmente en las posibilidades del hombre y en las perspectivas de mejorar las condiciones existenciales que pueden lograr que esta situación límite o adversa pueda ser asumida como una posibilidad de crecimiento o superación. Como lo expresa Gevaert: “No hay ninguna condición y ninguna situación que fracase hasta el punto de que no puede constituir un punto de partida para el logro del hombre (1991, p. 294).

Por ello, es importante mirar si es posible crear espacios que contribuyan a fortalecer situaciones protectoras frente a situaciones de riesgo que puedan afectar el buen desempeño o realización del sujeto, el cual solo podrá dar respuesta de una manera resiliente a las posibles situaciones adversas que tenga que asumir frente a la vida. Es la contingencia de enfrentar las dificultades, a partir de poseer la capacidad y aceptar la invitación de reflexionar sobre las dimensiones trascendentes de todos los valores positivos que hay en él.

3.6.1. Definición de resiliencia

El concepto de resiliencia actualmente no ha llegado a un consenso en su definición, de hecho se encuentra todavía en construcción. No obstante, conviene presentar una panorámica general de las posturas de autores sobre el tema para ilustrar de manera amplia el concepto.

Para el psiquiatra francés Boris Cyrulnik (2001) “la resiliencia es más que resistir, es también aprender a vivir [...] antes del golpe uno estima que la vida nos es debida y la felicidad también. [...] el hecho de haber vivido una situación extrema, de rondar la muerte y haberla destruido, hace nacer en el alma del niño herido un extraño sentimiento de vivir la prolongación de un plazo [...] la prueba, cuando se sobrepasa, cambia el gusto del mundo. Toda situación extrema en tanto que proceso de destrucción de la vida, encierra en forma paradójica un potencial de vida.¹⁹

Algo parecido puede notarse en el planteamiento del teólogo suizo Stefan Vanistendael (1994), quien explica la resiliencia como “la capacidad humana para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y salir de ellas fortalecido o incluso transformado” (2002 p.32), es decir, la capacidad que desarrolla una persona para hacer las cosas bien pese a las condiciones de vida adversas

A continuación se presentan algunas otras definiciones de resiliencia que son tomadas como estado del arte sobre resiliencia, y que contribuirá a entender más de cerca la reflexión que se ha hecho sobre el tema:

El término anglosajón *resilience* ha sido utilizado por Stefan Vanistendael (2002) con el significado de “*la capacidad para superar dificultades y de proyectarse en la vida*”. Richardson y sus colaboradores (1990) la describen como “*el proceso de lidiar con acontecimientos vitales disociadores, estresantes o amenazadores de un modo que proporciona al*

¹⁹ Boris Cyrulnik es uno de los principales expertos en resiliencia del mundo, apodado "el psiquiatra de la esperanza" entre los franceses. Actualmente divide su apretada agenda entre escribir y visitar universidades y centros de estudio que reclaman su presencia y sus investigaciones sobre resiliencia, esa capacidad de sobreponerse a los traumatismos psicológicos y las heridas emocionales más graves, como el duelo, violación, tortura, deportación, o la guerra, tanto como a las violencias psíquicas y morales a las cuales están expuestos millones de seres humanos en el mundo de hoy.

individuo destrezas protectoras y defensivas adicionales a las previas a la disociación resultante del acontecimiento” (p.34). Wolin y Wolin (1993) la describen como “la capacidad de sobreponerse, de soportar las penas y de enmendarse a uno mismo” (p. 5). a un estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy”.

Michael Rutter, un pedopsiquiatra británico que ha trabajado muchos años en Estados Unidos, nos dice: *“La resiliencia es un fenómeno mostrado por jóvenes que de cierta manera ‘evolucionan bien’ a pesar de haber experimentado una forma de ‘estrés’ que en la población general es conocida como algo que comporta un riesgo importante de salida negativa” (1993, p. 626). Goodyer la define como: “La resiliencia generalmente es inferida cuando un niño no muestra respuestas indeseables después de haber sido expuesto a estímulos del entorno que se sabe son adversos, conocido justamente como un entorno perjudicial para el desarrollo de la población en su conjunto” (1995).*

Fuera de estas definiciones desde otra perspectiva o contexto, para Henderson y Milstein (2004, p. 26) investigadores norteamericanos sobre resiliencia en educación, han adaptando la definición de **Rirki y Hoopaman** (1991). Ellos definen la resiliencia como ***“la capacidad de recuperarse, sobre ponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad, y desarrollar competencia social, académica y vocacional pese a estar expuesto a un estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy”.***

Esta última definición, será asumida como adecuada para los propósitos de esta investigación, pues resalta los factores externos o sociales que favorecen las características resilientes y su relación con la academia.

En las anteriores definiciones de resiliencia citados se evidencian dos elementos que componen este término: uno que denota un componente adverso, y otro que contribuye a la superación o impulso para sobreponerse frente a un contexto adverso. En el primer caso se proponen juicios como: *“adversidades de la vida”, “situación extrema”, “lidiar con acontecimientos vitales disociadores, estresantes o amenazadores”, “estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy”, “riesgo importante de salida negativa”, “situaciones de riesgo”, “estímulos del entorno adversos”,* mientras que frente al segundo se establecen relaciones como: *“resistir”, “aprender a vivir”, “hacer frente”, “superación”, “proyectarse en la vida”, “destrezas protectoras y defensivas”, “la capacidad de sobreponerse, de soportar”, “capacidad de recuperarse, sobre ponerse y adaptarse con éxito”.*

Esto indica que aunque las dos se contraponen, la segunda implica la capacidad en que puede formarse un sujeto para vencer las adversidades externas que lo pueden limitar o poner en peligro de riesgo para su realización y desarrollo humano. O sea, es la posibilidad de asumir actitudes resilientes, que solo pueden alcanzarse a través de un proceso de formación que eduque hacia la superación de las adversidades, y que contemple el fortalecimiento de los valores desde una perspectiva hacia la construcción de horizontes de sentido.

Es importante aclarar que la resiliencia es distinta entre una persona y otra, y que puede fortalecerse o debilitarse con el tiempo, como lo manifiestan Nan Henderson y Mike Milstein (2004) cuando dicen que *“los factores protectores son características de la persona o del ambiente que mitigan el impacto negativo de las situaciones y condiciones estresantes”.*

Educar para la vida, generando horizontes de sentido, posibilita el campo del aprendizaje²⁰, pues el conocimiento que surge frente a la realidad externa, donde incluso sea desfavorable al individuo puede crear una situación de riesgo que afecte su desarrollo humano, por ello, es necesario generar un aprendizaje significativo que ayude a modificar la percepción que los individuos tienen de las cosas, donde se dé como resultado la reorganización del yo, el cual debe ser de tipo total que abarque a toda la persona combinando lo cognoscitivo y lo afectivo.

Este tipo de aprendizaje significativo debe propender hacia la generación de personas que se comporten auténticamente no ocultando sus sentimientos, creando un clima de aceptación, estima y confianza con respeto, donde crezcan en la comprensión empática poniéndose en el lugar de los otros a partir de su propia aceptación.

Por tal razón, uno de los espacios que pueden contribuir a crear verdaderos ambientes claves de resiliencia son los espacios académicos donde se fomente el desarrollo humano y la formación actitudinal y valorativa, los cuales tienen como finalidad desarrollar en los estudiantes la capacidad de sobreponerse a la adversidad, adaptándolos ante las presiones y problemas desde una actitud resistente para que adquieran la capacidad de asumir competencias de tipo social, académica y vocacional, y de esta manera puedan salir adelante en la vida. Por ello, algunos investigadores del tema proponen seis pasos para ayudar a fortalecer la resiliencia, que muestran como las instituciones educativas, las familias y las comunidades pueden aportar los factores protectores ambientales creando, así mismo, las condiciones que fomentan los factores protectores individuales.

²⁰ En un sentido amplio se define como el mecanismo psicológico que mediatiza el proceso experiencial (la adquisición de conocimiento en relación con una realidad externa). O como lo define el Aprendizaje Social o Modelling (Bandura, 1987), el cual lo define como la aparición de una conducta nueva o modificación de una conducta mediante la practica reforzada, esta forma de concebir el proceso de aprendizaje es una clara herencia conductual.

3.6.2. Pasos para fortalecer la Resiliencia

Nan Henderson y Mike Milstein (2004) establecen cuáles son los factores que contribuyen al desarrollo de la resiliencia, los cuales se dividen en dos grandes fases; la primera, que busca mitigar los factores de riesgo en el ambiente, y la segunda, pretende construir resiliencia en el ambiente. Frente a la primera fase, Hawkins, Catalano y Miller (1992) indican que hay tres estrategias principales para mitigar el efecto del riesgo en la vida de los niños y los jóvenes, estos son: 1) Enriquecer los vínculos, el cual busca fortalecer las conexiones entre los individuos y cualquier persona o actividad prosocial; 2) Fijar límites claros y firmes, que consiste en elaborar e implementar políticas y procedimientos escolares coherentes y responde a la importancia de explicitar las expectativas de conducta existentes; 3) Enseñar habilidades para la vida, estas incluyen la cooperación, resolución de conflictos, estrategias de resistencia y asertividad, destrezas comunicacionales, habilidades para resolver problemas y adoptar decisiones, y un manejo sano del estrés (2004, p. 32).

En la segunda fase, Bernard (1991) sintetizó tres pasos adicionales, los cuales señala como: 1) Brindar afecto y apoyo, que implica proporcionar respaldo y aliento incondicionales; 2) Establecer y transmitir expectativas elevadas, es importante que las expectativas sean a la vez elevadas y realistas a efectos de que obren como motivadores eficaces; 3) Brindar oportunidades de participación significativa, es otorgar a los alumnos, a sus familias y al personal escolar una alta cuota de responsabilidad por lo que ocurre en la escuela, dándoles oportunidades de resolver problemas, tomar decisiones, planificar, fijar metas y ayudar a otros (2004, p. 34).

Los tres primeros pasos buscan mitigar el riesgo, pues, poder enfrentar las situaciones de peligro para el desarrollo de la persona es la primera tarea que surge hacia la construcción de una formación resiliente. Los siguientes pasos tratan de fortalecer las condiciones ambientales presentes en la vida de los individuos que se sobreponen en la adversidad.

Estos seis pasos tanto en la mitigación del riesgo como en la construcción de la resiliencia en el ambiente contribuyeron a la creación de la llamada **Rueda de la Resiliencia** que surge como una red de Resiliencia, y la cual pretende generar más beneficios para la obtención de situaciones protectoras en el desarrollo individual, social y académico de personas que se hallan en ambientes adversos.

Las fortalezas de un estudiante son las que harán pasar de su conducta “de riesgo” a la resiliencia. Por ello, Benard enfatiza sobre como la familia y las instituciones educativas deben creer y confiar en que tienen la fortaleza y la capacidad de hacer cambios positivos (1993, p. 28).

Para Fiske hay dos puntos que contribuyen en la formación de la resiliencia de manera eficaz, estos son: el afecto y la personalización (1991), pues estos transmiten en el niño esperanza y optimismo, los cuales crean confianza en sí mismo y en sus relaciones sociales, es decir, favorecen la seguridad consigo mismo y mejoran su capacidad de aceptación de su entorno externo. Pues la resiliencia se construye mediante las interacciones personales con el estudiante, donde al trasmitírsele optimismo frente a la vida fortalece su auto-aceptación y autoestima, y mediante la incorporación de los seis factores constructores de resiliencia a la estructura, las estrategias de enseñanza y los programas de la institución.

3.6.3. Apoyo Social: La familia y las instituciones educativas

Crear espacios o ambientes de formación que favorezcan el perfeccionamiento de la persona en una sociedad como la actual donde las instituciones como la familia y la escuela, que primordialmente se les ha conferido la tarea de fortalecer las capacidades y potencialidades del individuo, cada vez más pareciera que pierden su punto de referencia con respecto a su responsabilidad y compromiso con su sentido y razón de ser de proteger, apoyar, conservar y acompañar hacia el desarrollo de las habilidades humanas y humanizantes.

La familia como eje fundamental, y primera experiencia significativa en el desarrollo psicosocial del individuo y en la aceptación de relación con su entorno. Pues la familia es el primer lugar de socialización de los seres humanos y es la instancia más importante de los aprendizajes básicos para la convivencia y la visión trascendente, donde el amor (afecto) es el valor fundamental para la introyección formativa de sus potencialidades. Como lo expresa Gustavo Ramírez en “Hacia una Familia Integral”, la familia es “el espacio natural para aprender a convivir, a comunicarse adecuadamente, a respetar a los demás, a valorar las cosas que son importantes, a reconocer a Dios en nuestro interior y en los demás, a dar y recibir” (2008, p. 39).

La persona tiene un referente familiar sea significativamente positivo o significativamente negativo, ya que los niños han aprendido la esperanza, la confianza en sí mismo y la capacidad de proyectarse en la vida, si es y ha sido amado. Ahora si se encuentran más sentimientos de sufrimiento, escepticismo e inseguridad en si mismo es porque han vivido situaciones de desgracia: si la madre o el padre están ausentes o han fallecido o le han maltratado.

Cuando su ambiente familiar ha sido significativamente positivo y más tarde sucede una desgracia el individuo puede hacerle frente porque ha aprendido la esperanza. Eso no quiere decir que no sufra. Pues si la familia forma sobre dos aspectos claves de resiliencia como lo son el afecto (amar, estructura afectiva) y el sentido (tratar de comprender aquello que sucedió) seguramente será una persona que es capaz de mitigar el riesgo y construir la resiliencia, ya que contó con una primera experiencia positiva como lo fue una familia resiliente que contribuyó a crear situaciones protectoras frente a la adversidad.

El otro espacio que contribuye a crear verdaderos ambientes claves de resiliencia son las instituciones educativas, las cuales tienen como finalidad desarrollar en los estudiantes la capacidad de sobreponerse a la adversidad, adaptándolos ante las presiones y problemas desde una actitud resistente para que adquieran las competencias social, académica y vocacional, y de esta manera puedan salir adelante en la vida. Por ello, algunos investigadores del tema proponen seis pasos para ayudar a fortalecer la resiliencia, que muestran como las escuelas, las familias y las comunidades pueden aportar los factores protectores ambientales creando, así mismo, las condiciones que fomentan los factores protectores individuales.

Teodoro Pérez, (2002. p. 113) asume la escuela como una institución que —*se caracteriza por el desarrollo de las potencialidades del individuo y la apropiación de elementos del medio histórico cultural*—. De igual forma, coincide con Reyes, (en Pérez, 2002) que:

“la institución educativa tiene como tarea brindar un espacio propicio en donde tenga lugar la aprehensión de aspectos culturales, valores, tradiciones, costumbres, hábitos, disciplinas, destrezas, cognitivas, y físicas así como coadyuvar junto con la institución familiar a la reflexión sobre sí mismo, al fomento de la autonomía, del respecto por la propia persona, por

los otros, y por lo otro, puntos esenciales en la formación afectiva como constituyente de lo humano”

O con palabras de Alfredo Morales (1990), podrá decirse que la escuela busca, a partir de la consideración del educando como centro de la educación, “*promover un hombre realizado, educado, poseedor de los instrumentos básicos de la cultura de su época, con dominio de sí mismo; buen ciudadano, útil a sí y a la sociedad, capaz de convivencia armónica*”. Este ideal refleja la importancia de devolver al educando el protagonismo y atención que merece como fundamento de la acción educativa en la escuela.

Como se ve el centro de toda acción educativa y de su reflexión es la persona del estudiante. La razón primera que motiva la puesta de todo proyecto educativo estriba en considerar al estudiante como sujeto protagonista en la escuela, capaz de aprender, capaz de hacerse persona, capaz de vivir con otros, capaz de trascender. Dice Melillo: “*Las escuelas deben volverse lugares donde los maestros y los alumnos conviven, conversan y se divierten juntos... es obvio que los alumnos trabajarán y harán mas cosas...para aquellos maestro a que ellos más quieren y en los que mas confianza*” (2005. p. 123).

Es por ello, que para entender la tarea del maestro como orientador de sentido en un contexto donde la academia se convierte en un espacio continuo de reflexión sobre las acciones, potencialidades, formas de aprendizaje y capacidad de desarrollar habilidades para la construcción de un proyecto de vida se hace necesario establecer acciones protectoras que puedan responder a las necesidades de los educandos, los cuales en ocasiones se encuentran en situaciones de riesgo que atentan contra el desarrollo integral del estudiante y le establece bloqueos a su proceso óptimo de aprendizaje.

El aula de clase se ha convertido en un espacio de socialización, de encuentro y de formación hacia la superación de factores de riesgo que interfieran en los procesos tanto de aprendizaje como en el desarrollo de habilidades en cada uno de los aspectos que integran un óptimo desarrollo personal.

El maestro es “uno” de los actores principales en este proceso de acompañamiento y desarrollo tanto cognitivo como de formación integral del estudiante. El docente se convierte en mediador entre el conocimiento y la vida, esta mediación no se limita a la transferencia de datos para el buen uso conceptual de las disciplinas del currículum sino que debe ser puente hacia la mejora en el bienestar de sus estudiantes a partir de una comunicación vinculante y asertiva que propicie experiencias significativas para la formación de hombres y mujeres competentes capaces de resolver los problemas de su propia realidad como la de su entorno, como se observa en el *Oficio del Maestro*: “La mediación no es mera transmisión, no es información escueta; además, es comunicación; es producción, circulación y recepción de sentido” (Vásquez, 2002).

El oficio del maestro como orientador de sentido se define como aquel actor que dentro del proceso de formación asume la tarea de enseñar a pensar, a vivir y a desarrollar habilidades que lleven al éxito a sus educandos para la transformación de su entorno. Por lo tanto, esta tarea lo llama a ser constantemente innovador, transformador, dinámico y visionario. Es aquel que propicia una relación del presente con el futuro, que se entiende como proyecto, como aprendiz y como instrumento de transformación social. Estas características de un educador que pretenda ser orientador de sentido debe entender la educación como un proceso de responsabilidad social, su papel adquiere sentido en cuanto que se convierte en agente potencializador; es el que se define como “artesano del espíritu” es decir, que “asiste al otro para que logre ser en plenitud” (Vásquez, 2002).

Eric Loesel en 1992 escribió un ensayo titulado: “Factores de resiliencia resultado de las investigaciones científicas” señala algunos factores que contribuyen desde el apoyo social en la formación de personas resilientes:

- Una relación emocional estable con al menos uno de sus padres o una persona cercana.
- Un apoyo social en la familia y fuera de ella.
- Un entorno educativo emocionalmente positivo, abierto, que oriente y fije normas.
- Modelos sociales que inciten a desarrollar una actitud constructiva para superar las dificultades.
- Un equilibrio entre responsabilidades sociales y exigencias de éxito.
- Competencias cognitivas.
- Rasgos de carácter que permiten superar eficazmente los problemas.
- Experiencias de eficacia personal que engendren confianza en sí mismo y una imagen positiva de sí (autoestima).
- Una tentativa de afrontar activamente los factores de estrés.
- Experiencia significativa de sentido.

Los cuatro primeros factores involucran directamente un referente de autoridad cercano, sea uno de sus padres, un abuelo, un familiar cercano, un maestro, etc., es decir, que requieren de un tutor de Resiliencia, mientras que los siguientes factores son consecuencia del referente adulto resiliente, y se centran en el individuo, a través de actitudes protectoras que puedan enfrentar las situaciones de riesgo o amenazantes.

3.6.4. Fundamentos éticos y psicológicos de la Resiliencia

Para María Colmenares el interés en la resiliencia está ligado a la necesidad de búsqueda de comprensión de aquello que puede dar sentido al comportamiento humano, y como éste también está íntimamente ligado a la dimensión de la libertad (2002, p. 57).

Según Boris Cyrulnik²¹: “La resiliencia es más que resistir, es también aprender a vivir”, involucra no solo una forma de aprender a comportarse siendo resiliente sino también una forma de aprender a dar sentido a lo que le cabe esperar. Cuando el sujeto asume su responsabilidad consigo mismo es capaz de decidir de manera autónoma, teniendo en cuenta como referentes sus horizontes de sentido.

Para Colmenares la ética se construye como un sistema de valores relativos a la conservación de la vida y que esos valores, por ser constitutivos de la existencia, solo pueden dirigirla a su conservación (2002, p. 68). Por ello, ella manifiesta que la ética es el núcleo de sentido de la conciencia de sí, donde se crean unos sistemas de valores relativos a la conservación de la vida, el bienestar como referencia vital que orienta la supervivencia.

Los fundamentos que orientan una actitud ética resiliente están dirigidos hacia la conservación de la vida, y se convierten en la base de la ética social y de la ética cultural. Pues el niño, como lo manifiesta Colmenares, que está en proceso de crecimiento requerirá de la construcción progresiva de la conciencia de sí mismo como referencia no solo de valores de supervivencia y de placer sino también de identidad, social, cultural y de sus valores (2002, p. 69).

²¹ CIRULNIK Boris (1999), *Un merveilleux malheur*, Odile Jacob, París. También existe en español: *La maravilla del dolor*, Editorial Gedisa, Madrid, 2001.

La experiencia que tiene el sujeto ante su ambiente le hace situarlo frente a un sistema de interacciones favorables o desfavorables a su desarrollo. Esto le genera un sentimiento de vulnerabilidad o riesgo ante las situaciones que crea el individuo le pueden causar daño, o simplemente, lo hagan ver débil, ya que existe una relación estrecha entre el hombre, su comportamiento y el medio, lo cual crea una relación causa – efecto, donde su comportamiento puede responder de una manera más controlada frente a situaciones de riesgo cuando la persona se siente superior al acontecimiento, y no se deja afectar tanto por la adversidad, pues su respuesta al estímulo adverso es superada por la posibilidad de sentido que posea de su existencia y por la responsabilidad que tiene consigo mismo y con su entorno.

María Colmenares (2002, p. 89) sugiere tres aspectos característicos resilientes desde la perspectiva psicológica:

- El sujeto establece una ruptura en la relación de condicionamientos entre el hecho y el tipo de respuesta que él da.
- La respuesta del sujeto, para que pueda considerarse resiliente, se da en referencia a valores éticos de identidad humana y su negativa a aceptar lo inaceptable a esa referencia. Se hace en nombre del hecho de que soy un ser humano y por lo tanto tengo los mismos derechos que cualquier otro ser humano.
- Los seres humanos resilientes conservan un sueño de sí en tanto que seres individuales y sociales como guía de su lucha por el reconocimiento y la felicidad.

Según lo anterior, María Colmenares manifiesta como las características de un acto resiliente tienen como fundamento el sentimiento de obligación frente a sí mismo, y es en relación con ese sentimiento con esta certidumbre de sí como el

individuo dirige y organiza su comportamiento donde la coherencia y la necesidad son sentidas como condiciones esenciales.

Por ello, para que la respuesta de un individuo sea favorablemente resiliente se requiere que la persona crezca en el reconocimiento de sí mismo, es decir, en su identidad, donde la ética sea su hilo conductor, y donde él posea unos claros horizontes de sentido que se conviertan en su brújula que oriente su posibilidad de ser más y mejor. Esta forma de comportarse lo pone como agente de su propio destino, pues esta posición modifica su lugar en la conformación de la experiencia y en la manera como organiza la realidad que vive.

3.6.5. Necesidades del desarrollo

El niño en su proceso de formación y crecimiento enfrenta diversas situaciones provenientes del ambiente que le pueden facilitar un desarrollo armonioso o se lo puede interrumpir. La posibilidad de fortalecer las competencias de la vida en el niño depende de reconocer sus extraordinarias capacidades en desarrollo y sobre la necesidad de alimentarlas a través de interacciones basadas en intercambios afectivos.

Pringle las ha sintetizado así: el niño necesita amor y seguridad; confianza y elogios; nuevas experiencias que estén a su alcance, es decir, estar confrontando las experiencias que su nivel de desarrollo le permite lograr; y también necesita de responsabilidades a su medida (2002, p. 99). Estas competencias a desarrollar son las que fortalecen su desarrollo armónico para la vida, por ello, cuando la familia y la academia trabajan juntas bajo un mismo fin: el desarrollo integral del hijo y/o del estudiante logra generar en sí mismo actitudes resilientes.

Los hombres por naturaleza son vulnerables a diversas circunstancias externas que ponen en peligro su realización personal como su existencia misma. Pues durante el desarrollo del individuo se presentan períodos de riesgo en el ciclo de la vida o situaciones de riesgo que toda vida humana individual o colectiva encuentra en el curso de la existencia.

El triple cuestionamiento de Kant sobre lo que es el hombre puede contribuir como procedimiento útil para entender la resiliencia en el desarrollo del individuo:

- ¿Qué podemos saber?
- ¿Qué debemos hacer?
- ¿Qué no es permitido esperar?

Michel Manciaux define el desarrollo como un continuum que procede con rupturas, con detenciones en ciertos campos mientras que otros están en plena evolución, y del desarrollo no se puede de ninguna manera tener una visión sana si uno se contenta con una sola evaluación en un momento dado (2002. 96). Es decir, el desarrollo no es necesariamente lineal y progresivo, pues las situaciones límite que puedan aparecer en dicho proceso también formarán parte de la historia personal del individuo y de su progreso individual, social y cultural.

Tener un conocimiento comprensible sobre la necesidad del desarrollo armónico y su incidencia en la formación de individuos resilientes es la primera tarea que debe ser reflexionada por aquellos actores que tienen la responsabilidad de orientar la vida de las personas en su proceso de formación frente a las situaciones de riesgo que pueda presentar el ambiente externo.

Hay personas que tienen la capacidad de hacer frente ante un único evento adverso del ambiente de manera instantánea, sin que por ello, sean resilientes, pues la resiliencia es un conjunto de comportamientos que la persona asume frecuentemente ante sucesos o situaciones de riesgo.

Stefan Vanistendael, uno de los pioneros del tema de la Resiliencia produjo esta definición: “La resiliencia tiene dos componentes : a) La capacidad de resistir a la destrucción en circunstancias difíciles, es decir, la capacidad de proteger su propia integridad física, biológica, psicológica, y b) la capacidad de construir una vida positiva a pesar de circunstancias difíciles”²².

Estas actitudes de resiliencia solo pueden ser formadas a través de ambientes resilientes, es decir, por medio de promotores de resiliencia que contribuyan a crear óptimos ambientes internos y externos que fortalezcan el carácter y la capacidad para resistir ante las situaciones límite que se puedan presentar en la vida.

En el segundo momento compete al campo de la investigación y la observación acercarse a la realidad para poder entender cuáles son los factores más influyentes que pueden afectar de manera negativa el desarrollo del niño. Es la posibilidad de descubrir formas protectoras que pueden alcanzar la familia y la academia para construir verdaderos ambientes resilientes. Si el tema no se pone en discusión a través de los ciertos espacios de diálogo e interacción en la escuela o el hogar, seguramente se mantendrá la preocupación por los efectos del comportamiento del niño; su aislamiento, su indisciplina, su rechazo, sus malos resultados académicos, su silencio.

²² VANISTENDAEL S. (1996), *La résilience ou le réalisme de l'espérance. Blessé mais pas vaincu*, Genève, Bureau International Catholique de l'Enfance.

Por ello, surge el tercer momento que se refiere a la tarea de formar a quienes tienen la responsabilidad de contribuir en la construcción del individuo, como lo son la familia y las instituciones educativas, las cuales deben prepararse para ser promotores de resiliencia en el desarrollo armónico de la persona. Pues el papel de quienes asumen con responsabilidad su deber ser como actores resilientes es el de desarrollar competencias en los niños que los capaciten a ser reconocidos en sí mismos como portadores de saber, portadores de posibilidad de acción, portadores de potenciales a desarrollar. Es decir, que quienes tienen la responsabilidad de formar deben ser promotores antes que protectores; promotores de salud, promotores de bienestar, promotores de afecto, promotores de dignidad, promotores de libertad y con claros horizontes de sentido.

Aislar al individuo de los ambientes de riesgo es casi imposible, pero fomentar situaciones protectoras que contribuyan a que su respuesta frente a la adversidad sea resiliente puede alcanzarse cuando se forma en competencias para la vida, es decir, formar en la capacidad de recuperarse, sobre ponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad desde la perspectiva de la esperanza y la libertad, a partir del desarrollo de competencias sociales, académicas y vocacionales que despierten horizontes de sentido pese a estar expuesto a un estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy.

3.7. EL DESAFÍO EN LA EDUCACIÓN

El oficio del maestro como orientador de sentido se define como aquel actor que dentro del proceso de formación asume la tarea de enseñar a pensar, a vivir y a desarrollar habilidades que lleven al éxito a sus educandos para la transformación de su entorno. Por lo tanto, esta tarea lo llama a ser constantemente innovador, transformador, dinámico y visionario. Es aquel que propicia una relación del

presente con el futuro, que se entiende como proyecto, como aprendiz y como instrumento de transformación social. Estas características de un educador que pretenda ser orientador de sentido debe entender la educación como un proceso de responsabilidad social, su papel adquiere sentido en cuanto que se convierte en agente potencializador; es el que se define como “artesano del espíritu” es decir, que “asiste al otro para que logre ser en plenitud” (Vásquez, 2002).

La Facultad de Educación en UNIMINUTO desde su práctica pedagógica en cada uno de sus programas de pregrado ha estimado formar profesionales altamente competentes, desde un profundo incentivo por el ejercicio de la práctica (social y profesional), como validación de la teoría, para formar ciudadanos socialmente responsables y que respondan a su vocación de servicio, fraternidad y solidaridad.

Su tarea inicia en el año de 1992 con tres programas de pregrado, cuando el Consejo de Fundadores autorizó la creación, en jornadas diurna y nocturna, de los programas Licenciatura en Básica Primaria con énfasis en Estética (acuerdo 007 de septiembre 18 de 1990), Licenciatura en Filosofía (Acuerdo 008) y Licenciatura en Informática (Acuerdo 009), dando origen así a la Facultad de Educación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. En 1992, ésta inició labores, contando con la licencia de funcionamiento de las tres licenciaturas por parte del icfes, mediante acuerdo 126 del 19 de julio de 1991, con 131 estudiantes (45 en la jornada diurna, todos para informática, y 86 en la nocturna: 45 para informática, 12 para filosofía y 29 para básica primaria) atendidos por 26 docentes catedráticos, más tres directores de programa. Las tres licenciaturas fueron aprobadas mediante acuerdo 015 del Consejo Superior del 17 de octubre de 1995; a finales de ese año, se graduó la primera promoción de Licenciados: 67 egresados (17 en Básica primaria, 18 en Filosofía y 32 en Informática). (Proyecto Educativo Fac. de Educación, UNIMINUTO, p. 20)

Ahora la Facultad de Educación cuenta con siete programas en pregrado; Licenciatura en Básica primaria con énfasis en Artística, Licenciatura en Básica Primaria con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Licenciatura en Informática, Licenciatura en Tecnología e Informática, Licenciatura en Educación Física y Deporte, Licenciatura en Pedagogía Infantil y Licenciatura en Inglés, y dos especializaciones; Especialización en procesos Lecto – escriturales y Especialización en Diseño en Ambientes de Aprendizaje (virtual).

La Facultad de Educación en UNIMINUTO busca asumir los retos de una sociedad convulsionada por las transformaciones culturales, las denominadas tribus urbanas, la crisis de valores, la evasión de la responsabilidad frente a los actos individuales, el rechazo al fracaso, los avances tecnológicos, las nuevas formas de aprendizaje no convencional como la internet entre otros, los nuevos paradigmas de autoridad como las redes sociales y los medios de comunicación, etc.

La tarea de formar integralmente profesionales, al interior de la Facultad de Educación, supone que la reflexión pedagógica, en tanto tiene como objeto la persona humana y su entorno cotidiano, está incluida y latente en los mismos procesos educativos. La pedagogía, será el fundamento que los unifique y dinamice, pues la educación no es un fenómeno social entre otros sino que es el fenómeno social más relevante, ya que existir, ser persona, es ante todo y sobre todo educarse.²³

Los fenómenos o transformaciones culturales buscan ser tenidos en cuenta como posibilidades para entender al individuo dentro de su desarrollo personal, social y profesional. Por ello, como lo expresa el documento que orienta el ser y hacer de la facultad de Educación:

²³ Proyecto Pedagógico Facultad de Educación, p. 34.

“La educación es también el proceso mediante el cual una sociedad inicia y cultiva en las personas su capacidad de asimilar y producir cultura; la pedagogía es la disciplina que desarrolla y sistematiza el saber acerca del cómo de la educación, en el contexto cultural de una estructura social particular” (PPF, p. 36).

Por ello, el PPF asume como epistemología del modelo pedagógico de formación de maestros, la epistemología constructivista²⁴ que asume que el sujeto está en el objeto (el mundo como realidad cultural) y viceversa, lo que hace claro que el aprendizaje sea invariablemente una reconstrucción interior y subjetiva que le permite a la persona desarrollarse en todas sus dimensiones, mientras que el conocimiento puede dejar de ser un estado subjetivo en el momento que se produce y formula gracias a ciertas reglas públicas y universales que llamamos método. (PPF, P. 37).

La Facultad de Educación de la CUMD busca formar profesionales donde halla un balance entre la teoría y la práctica, la cual pretende una educación inicial de tipo social y después profesional. Por tal razón, la metodología utilizada se basa en la praxeología pedagógica²⁵ que se constituye como un discurso sobre la acción generando una reflexión de tipo crítico y filosófico sobre la práctica social y profesional. Por lo tanto, la Facultad de Educación de la CUMD opta por la teoría praxeológica, que pretende ser una reflexión sobre la transformación de sus conocimientos, actitudes y comportamientos que lo lleven a responder a

²⁴ Se asume el concepto constructivismo no como un conjunto de métodos didácticos o una corriente pedagógica, sino como una epistemología que concibe al hombre como un proyecto, ser en proceso, que evoluciona en un determinado sentido y en pos de un objetivo.

²⁵ La praxeología, discurso sobre la acción, constituye un discurso reflexivo y crítico sobre la práctica, la acción sensata (praxis), de la cual ella busca el mejoramiento en términos de pertinencia, de coherencia y de eficiencia. Es pedagógica, en tanto se interesa por las prácticas que tienen que ver con las acciones educativas. La praxeología pedagógica se inscribe en la corriente praxeológica que ha contribuido notablemente a la investigación científica. Los praxeologistas entendieron que había que pasar de la teoría a la práctica; ellos postulan una capacidad de medir la eficacia de la acción y, por tanto, los modelos de esta acción.

situaciones problemáticas de su entorno y realidad inmediata para el mejoramiento de su calidad de vida y su desarrollo integral como persona, y su incidencia en procesos de aprendizaje y de formación humana en otros.

En el período 2009 por solicitud de la Vicerrectoría de la sede Principal de la CUMD se da comienzo al curso transversal Proyecto de Vida en la Facultad de Educación a causa de la importancia de la transversalidad y los cursos transversales para cada programa académico.

Aunque esta experiencia de establecer un espacio de formación humana que involucrara el tema proyecto de vida, como elemento de formación que respondiera al Desarrollo Humano como una de las competencias que forman parte de la propuesta educativa de UNIMINUTO, ya se venía desarrollando en los programas de la Facultad de Educación como experiencia formativa a través del curso “Antropología y Proyecto de Vida”.

Este cátedra que había sido instituido en enero de 2007, tenía como fin, según su objetivo general; proyectar, desarrollar, implementar y validar el módulo de Antropología y Proyecto de Vida para llevar a cabo el núcleo temático “imagen e identidad del maestro” que diera respuesta a la necesidad del estudiante de realizar un proyecto personal de vida; nutriéndose de los aspectos antropológicos, étnicos y éticos, propios de la formación (malla curricular del curso 2008). Su estructura curricular está dividida en cinco capítulos, los cuales se ordenan así: capítulo 1. Un Misterio Llamado: Hombre; capítulo 2. La Travesía Cósmica y Humana: La vida y el saber como pasión; capítulo 3. El Nacimiento, una cuestión de acciones y elecciones; capítulo 4. Ser maestro: Una vida, un arte y una opción; y capítulo 5. El Proyecto de Vida: Un barco que navega hacia nuestros ideales.

El curso Antropología y Proyecto de Vida está estructurado con una didáctica sencilla, por ello, su presentación y estructuración temática es flexible. Allí se presentan reflexiones temáticas sobre el sentido y significado de la vida, del individuo, el componente social de las personas, el proyecto profesional, el de ser maestro, que permitan articular todo ello a un proyecto de vida, con una concepción antropológica humanística, social y trascendente de los seres humanos, donde el estudiante tenga elementos conceptuales y vitales que le afiance su elección de su quehacer y ser en el mundo: ser maestro (Cartilla del curso, 2009).

El curso transversal Proyecto de Vida, como se informo anteriormente, inició sus actividades académicas en la Facultad de Educación en el año 2009, por decisión de la VAC (Vicerectoría Académica). Durante el período 2009-01, el curso se suministró de manera modular, es decir, se trabajaba bimensual (2 meses) con una intensidad de 4 horas semanales, con un determinado grupo de estudiantes, mientras que el otro grupo veían CEPLEC, y luego se cruzaban los grupos para los dos meses siguientes. Este trabajo modular se mantuvo hasta ese semestre, pues en el 2009-02 los cursos transversales Proyecto de Vida y CEPLEC se semestralizaron para todos los estudiantes de primer semestre por decisión de la VAC.

Por ello, una de las razones por las cuales se aplicó este trabajo de investigación a los estudiantes del período 2009-02 de la Facultad de Educación, es por la experiencia semestralizada del curso Proyecto de Vida. La otra razón, es por las características particulares de los programas de la Facultad de Educación, en cuanto su misión y su tarea en la formación de maestros que poseen la particularidad y la responsabilidad de convertirse en educadores para la vida. Y otra última razón, es por el trabajo que se venía desarrollando, y que se respeta profundamente, en el curso de Antropología y Proyecto de Vida, el cual se

mantiene vigente en el segundo semestre y sencillamente se articula con nuestro curso transversal.

Todas estas razones nos llevan a verificar si el curso transversal Proyecto de Vida que inició sus actividades académicas de manera semestralizada con la Facultad de Educación en el período 2009-02 ha sido un espacio de formación que contribuya en la capacidad de superación de las dificultades para proyectarse en la vida (Ver Anexo 2).

4. CONCLUSIONES

Después de analizar la información obtenida con los estudiantes de la Facultad de Educación que recibieron la experiencia del curso transversal Proyecto de Vida en primer semestre en el periodo 2009-02, sobre si éste espacio académico contribuye en la formación de actitudes resilientes ante situaciones de riesgo, se observa que se ha promocionado en éste actitudes éticas justificadas en el fortalecimiento de la autonomía, la libertad, la toma de decisiones y la resolución creativa de soluciones ante los posibles momentos adversos que puedan presentarse, especialmente, cuando se ven afectados su ámbito familiar, académico y de sus relaciones.

La Corporación Universitaria Minuto de Dios dentro de su propuesta académica en el ámbito de la educación superior tiene como eje la formación integral que se articula a través del avance y fomento de las competencias Profesionales, de Desarrollo Humano y de Responsabilidad Social, integrando los conocimientos de la academia con experiencias de formación humana, de interacción y de compromiso social, de orientación profesional y de búsqueda hacia el descubrimiento de horizontes de sentido a través del Componente Minuto de Dios.

El curso Proyecto de Vida forma parte del Componente Minuto de Dios, y se ostenta como una experiencia que se centra en el reconocimiento de sí mismo, especialmente, en la afirmación de su identidad como ser integral, es decir, como ser pluridimensional, pues se pretende la conformación de una persona que pueda integrar el saber (teoría) con el actuar (praxis), y es capaz para articular e integrar con la sociedad su proyecto de vida y de trabajo que, en si misma, ha realizado, mostrándose de acuerdo a su inclinación por asumir toma de decisiones mayormente resilientes ante la vida.

La capacidad para recuperarse, sobre ponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad, y el poder desarrollarse integralmente pese a estar expuesto a situaciones de riesgo o estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy, es lo que se conoce como Resiliencia. La cual puede formarse a través de espacios académicos que inspiren la reflexión, la duda y la expectativa por el reconocimiento de sí mismo, de su entorno, de su sentido existencial y de su desarrollo profesional y misional.

La resiliencia como vía para afrontar la adversidad y sacar provecho de ella se presenta como una alternativa en el momento histórico que se vive. Dicho de otra manera, a partir del contexto actual, la academia encuentra en la resiliencia una vía para dar respuesta a las necesidades de sus estudiantes para enfrentar los retos tanto de su vida como de su profesión.

Los estudiantes encuestados expresan que tienen actitudes mayormente resilientes al tener la capacidad para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y salir de ellas con una actitud positiva y asertiva, manifestando la pretensión de buscar hacer las cosas bien pese a las condiciones adversas de la vida, desde su condición de proyección y hallazgo de horizontes de sentido que le permitan pensar en tomar decisiones que los involucre a ser parte de la solución, y no trasladarla a otro como signo de indiferencia, temor o simplicidad.

Los estudiantes manifiestan que la familia como referente de desarrollo afectivo y social es la mayor preocupación para tomar mayores decisiones resilientes, pues al expresar actitudes como el diálogo, el apoyo y la afirmación de responsabilidad ante los suyos muestran su sentido de pertenencia e identidad con quienes forman parte de su círculo relacional próximo. Por ello, al tratarse el tema sobre el

reconocimiento de los otros en el desarrollo personal, y especialmente, los próximos definidos en la familia, los amigos más cercanos, la pareja o los hijos, estos terminan siendo un vínculo de motivación o desmotivación en la superación y aumento de sus logros a nivel personal y profesional.

Frente al ámbito académico se expresa que hay una positiva conciencia ética en la toma de decisiones resilientes, pues la capacidad de asumir con responsabilidad y honestidad situaciones adversas que incluso los pueda afectar en sus estudios, significa que hay mayor claridad sobre su sentido de compromiso con su formación y preparación profesional tanto en su comprensión y percepción de su quehacer como también en su proceder y comportamiento autónomo.

El tema de la profesión enmarcado a partir de entender la vida como una respuesta continua a la vocación, la cual es definida como servicio hacia los demás, es una cuestión central de todo el problema del sentido de la existencia rescatado a través del curso Proyecto de Vida, pues no se puede entender la formación universitaria en UNIMINUTO sin hacer referencia a la articulación que debe existir entre el conocimiento y la responsabilidad social. Por ello, cuando el individuo logra salir de sí y superar su egocentrismo, reconoce la importancia que tiene el otro en la construcción y orientación de su proyecto de vida, contribuyendo en la superación de sus apegos o dependencias que son las primeras determinantes en crear mayores situaciones de riesgo, ya que éstas condicionan su libertad y no le permiten tener una mirada holística de su realidad, reduciendo su vida a solo un fragmento: la frustración o el sufrimiento.

En el ámbito que corresponde al manejo de las relaciones los estudiantes de educación manifiestan mayor respuesta resiliente frente a las situaciones de riesgo que se pudieran presentar, allí se puede verificar que los lineamientos del

curso Proyecto de Vida sobre la importancia del reconocimiento del otro en el desarrollo humano termina siendo fundamental, pues la humanización solo puede afirmarse por seres humanos que aprenden a convivir juntos a pesar de sus determinantes diferencias como individuos.

Los estudiantes que respondieron libremente a las posibles situaciones límite o de riesgo sugeridas, en un gran porcentaje se inclinaron hacia una respuesta de tipo resiliente, esto quiere decir que, el curso Proyecto de Vida a partir de los módulos desarrollados: reconocimiento de sí mismo, reconocimiento del entorno (próximos-prójimos), reconocimiento de la profesión y la vocación y el reconocimiento de la misión (Responsabilidad Social) ha logrado impactar en la capacidad humana para hacer frente a las adversidades de la vida, de manera que pueda superarlas saliendo de ellas fortalecido e incluso transformado, pues, toda situación extrema en tanto que es un proceso de destrucción de la vida, encierra en forma paradójica un potencial de vida.

5. BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano Nicola, (1997). Introducción al Existencialismo. México. Fondo de Cultura Económica.

ACODESI, (2002). La formación integral y sus dimensiones. Bogotá. Editorial Kimpres Ltda.

Bonilla Castro Elssy – Rodríguez Sehk Penélope (1997). Más allá del dilema de los métodos. Bogotá. Editorial Norma.

Boris Cyrulnik y autores varios, (2002). La Resiliencia. Desvictimizar la víctima. Cali. Editorial RAFUE.

Buber Martín, (1981). ¿Qué es el Hombre?. México. Fondo de Cultura Económica.

Buber Martín, (1962). Werke I, München. Berlín.

Casares Arrangoiz David, (2002). Planeación de Vida y Carrera. México. Limusa, Noriega Editores.

Daniel Herrera Restrepo, (2002). La Persona y el Mundo de su experiencia. Bogotá. Universidad de San Buenaventura.

Delors, J. & otros. (1996). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid: Ediciones Santillana.

Dondeyne A, (1963). Indeiding tot het denken va E. Levinas: Tijdschift voor filosofie 25.

Edgar Morin. Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. Medellín. Traducción por Mercedes Vallejo Gómez. Pontificia Bolivariana.

Gevaert Joseph, (1991). El Problema del Hombre. Introducción a la Antropología Filosófica. Salamanca. Ediciones Sígueme.

Henderson, N. & Milstein, M. (2004). Resiliencia en la Escuela. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.

José L. Valdez Medina ; José Margarito Serrano García ; Norma Ivonne González Arratia López Fuentes, (2003). Artículo publicado en Journal Ciencia Ergo Sum..

Levinas E, (1961). Totalité et Infini. Essai sur L`estériorité, Den Haag

Maria Victoria Reyzabal – Ana Isabel Sanz (2002). Los Ejes Transversales. Aprendizaje para la vida. Bilbao. Colección Educación al día

Melillo, A. & Suárez, E. (2002). Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós

Pannenberg Wolfhart, (1976). El Problema del Hombre: Hacia una Antropología Teológica. Barcelona. Ed. Herder.

Paulo VI. Carta Encíclica Populorum progressio, n. 20.

Ramírez García Gustavo Adolfo, (2008). Hacia una Familia Integral. Medellín. Acodesi y FACJC.

Rodríguez, M. (2004). Resiliencia: otra manera de ver la adversidad. Alternativa pedagógica para la atención de niños y niñas en situación de desplazamiento forzado. Bogotá: Universidad Javeriana

Savater Fernando, (1997). El valor de Educar. Barcelona. Ed. Ariel.

Vanistendael, S. (1994). La resiliencia: un concepto largo tiempo ignorado. Ginebra, Suiza: BICE

Vanistendael, S. (2002) La felicidad es posible. Barcelona: Gedisa

VANISTENDAEL S. (1996), La Résilience ou le Réalisme de l'Espérance. Blessé mais pas vaincu, Genève, Bureau International Catholique de l'Enfance

Vásquez Rodríguez Fernando (2000). Oficio del maestro. Bogotá, Universidad Javeriana. Editorial Formar

UNIMINUTO. (2007). Proyecto Pedagógico de la Facultad de Educación. Bogotá

UNIMINUTO (2007). Curso de Antropología y Proyecto de Vida. Bogotá.

Cuadernos institucionales sobre la planeación estratégica de UNIMINUTO (2005-2007): Numerales del 1-5. Bogotá.

UNIMINUTO, (2002). Modelo Educativo. (Versión 2.3). Bogotá.

UNIMINUTO, (2009) Modelo Curricular para programas Tecnológicos y Universitarios (Versión 4.1). Bogotá.

BOGOTÁ, DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN Y DESARROLLO – UNIMINUTO. Contexto Institucional – El Minuto de Dios. [base de datos en línea]. Disponible en <<http://portal.uniminuto.edu/index.php/direccion-de-planeacion-y-desarrollo>>